

VADE MECUM

DEL

JAIMISTA



DINASTÍA CARLISTA

III.—D. Juan III

OCTUBRE 1912  Volúmen X

30 céntimos



Publicación mensual de propaganda

Director: JUAN M.^a ROMA

* * * SUSCRIPCIÓN * * *

Un año 3 ptas.

Por corresponsal. . . 3'50 »

Cada volumen . . . 30 cénts.

Atrasado 50 »

Administración y Redacción:

BIBLIOTECA TRADICIONALISTA

«LA BANDERA REGIONAL»

Calle Aragón, 252, pral. 2.^a : BARCELONA

3198

R. 1823



AVISO

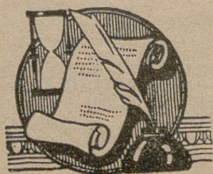
Rogamos a nuestros suscriptores se pongan al corriente de pago con esta Administración, mediante Giro Postal, Giro Mútuo o sellos de 15 y 10 céntimos en carta certificada, de lo contrario no tendrán derecho a la LOTERIA que vamos a ofrecerles en el próximo Diciembre y otros regalos que haremos a los suscriptores



Vade-Mecum del Jaimista

VOLUMEN X

OCTUBRE 1912



:: *Es propiedad* ::



Doña María Francisca de Braganza

Primera esposa de D. Carlos M.^o Isidro de Borbón (Carlos V)

Era hija de D. Juan VI, rey de Portugal, del Brasil y de los Algarbes. Nació en el Palacio Real de Lisboa, el día 22 de Abril de 1800.

Falleció el día 28 de Agosto de 1834 y sus restos descansan en la Catedral de Trieste.

La Legitimidad

I

LA Tradición nacional, en lo relativo al tercer vocablo de nuestro lema: *Dios, Patria y Rey*, abraza dos cuestiones, como dijimos otro día: la cuestión del carácter de la Monarquía, que fué representativa y democrática, y la cuestión de la legitimidad dinástica, de la cual vamos a hablar hoy, con toda la extensión que nos permite el carácter del VADE-MECUM.

Nò basta, en efecto, saber que la forma política propia de un pueblo es la monárquica y no la republicana. Es necesario, además, saber quien debe regir esta Monarquía, no solamente bajo el punto de vista de justicia, que obliga a dar a cada uno lo que es suyo, sin permitir se lo usurpe algún desaprensivo señor, sino también bajo el punto de vista de dignidad nacional, la cual no permite que nadie se oponga a la voluntad de la nación cuando ésta se manifiesta diciendo: quiero por rey a Fulano o a Zutano.

De manera que la cuestión legitimista no tiene solamente aquel carácter personal que le atribuyen cuatro ignorantes del campo liberticida. No. La cuestión personal, con todo y ser muy interesante (porque siempre lo es el que no puedan campar los pillos que van al robo de cualquier cosa, sea portamonedas, coronas reales o ropa blanca) la cuestión personal, decimos, queda muy atrás en importancia al lado de la cuestión nacional que representa el ver burlada un pueblo su voluntad en lo relativo a la persona o familia que quiere que ocupe el puesto más elevado de la nación.

Concretando, pues, la idea legitimista, podemos decir que Legitimidad es *la subida al trono de quien señala la Ley taxativamente* y en las condiciones que la Ley señala.

Siendo el negocio de la sucesión al trono un asunto grave, claro que las Leyes y Constituciones de los pueblos determinarán claramente la materia. Aún así, guerras graves y largas se han producido por esta causa. Por ello, tanto entre los antiguos Códigos como entre las modernas Leyes se señalaban multitud de reglas relacionadas con el asunto.

■ Que esta cuestión es grave y que no se ha considerado nunca como una cuestión puramente personal, lo prueban la infinidad de cuestiones suscitadas por este motivo. En Francia se suscitaron largas guerras, que duraron docenas de años, por cuestiones de legitimidad. En Inglaterra conoce todo el mundo las sangrientas y seculares guerras de las Dos Rosas. En Italia fueron sonadísimas las sangrientas luchas entre la casa de Aragón, que reinaba en Cataluña, y la casa de Anjou, rama lateral de la casa real francesa. Y así de todos los pueblos que tienen historia y que han colaborado en la civilización mundial.

II

En España se cuentan las guerras de legitimidad desde los tiempos más remotos. Ya entre las primeras tribus se conocen contiendas de esta clase.

Con los godos comienza formalmente conocida la Monarquía española. Por razones de lucha, comenzó siendo monarquía electiva. Pero pronto escarmentaron y se convirtió la Monarquía en hereditaria, habiendo, por lo tanto, ya una Ley que debía regular la sucesión. Con todo, no faltaron guerras, bandos, asesinatos y disturbios, para acabar con los cuales los Concilios de Toledo tuvieron que intervenir no pocas veces. Durante este período no reinó ni una sola mujer: la ley lo prohibía terminantemente.

Los moros amos de España, siguieron también el procedimiento hereditario exclusivamente masculino. El Korán prohíbe terminantemente el reinado de hembra alguna.

Pero son más interesantes las leyes de las monarquías españolas de la Reconquista, durante aquella gloriosa época medioeval, que es el nervio y la esencia de la tradición política hispana.

III

La Corona de Castilla, que estaba formada por esta región, León, Galicia y Asturias, fué, al principio de la Reconquista, hereditaria, por varones guerreros. Pero a los cien años, ya se regía por el procedimiento electivo.

En la primera mitad de aquella época este procedimiento electivo era regulado por las mismas leyes y costumbres que regían los mayorazgos y la propiedad

privada. En efecto, imperando entonces el Feudalismo (institución imperfecta, pero que dió entonces ópimos frutos), el trono era considerado como una heredad privada. De ahí que los soberanos dispongan, en sus testamentos, de sus reinos y de sus súbditos, legándolos al heredero, o a otro hijo, o dividiéndolos entre varios. Quien haya saludado la Historia de nuestro país, recordará seguramente varios casos de esta división de reinos, repartiéndolos en lotes entre dos, cuatro o más hijos.

Llegamos a la segunda mitad de la Edad Media y vemos como ya las leyes regulan la sucesión a la corona, separándose de las leyes de mayorazgos. Ya no es el rey, sino el pueblo quien designa el rey futuro.

Durante los ocho siglos de monarquía castellano-leonesa heredaron *siete hembras*, es decir, que en la tradición castellana, mirada a simple vista, y aún mirada con todo el vigor de la ley, no estaban excluidas las hembras de reinar. Las condiciones que se exigían, sin embargo, eran algo denigrantes para las mujeres, pues se anteponían todos los hijos del rey a sus hermanas, aunque éstas fueren de mayor edad. Y esta disposición de derecho era interpretada en el hecho aún con mayores ventajas para los hombres, pues así que una mujer heredaba transmitía inmediatamente los derechos a la corona a su esposo o a su hijo, según los casos. Así lo verificaron doña Mayor, la virtuosa doña Berenguela, la casquivana doña Urraca. Una sola mujer gobernó en Castilla: doña Isabel la Católica.

En Castilla se sucedieron algunas dinastías, no siempre legítimamente. Así, Sancho, segundo hijo de Alfonso X, subió al trono, usurpándolo a sus sobrinos, los hijos de su hermano mayor fallecido. Esta dinastía ilegítima fué legitimada por las Cortes y por el ejercicio. Un siglo más tarde Pedro el Cruel moría asesinado en los campos de Montill, en manos de su hermano natural Enrique de Trastámara. Sube entonces la dinastía ilegítima de Trastámara, que fué legitimada por iguales razones que la anterior. Otro siglo más tarde, la princesa Isabel usurpa el trono a la hija del rey, Juana la Beltraneja. Y al subir la reina católica al trono lo hace asimismo ilegítimamente en un principio.

Resumiendo lo dicho acerca de la Legitimidad, diremos: que de derecho podían heredar las hembras; que hubo, durante la Edad Media, tres cambios de dinastía; y que estas usurpaciones motivaron largas y sangrientas luchas civiles.



D. Antero Samaniego y Martínez Fortun

Ex-Secretario del Sr. Duque de Madrid

En la Confederación Catalana-Aragonesa se dió mucho menos valor a los testamentos de los reyes, que consideraban la corona como una cosa heredable por la familia. Así fueron completamente anulados por las Cortes los testamentos de Pedro el Batallador, del gran Jaime I, de Pedro el Grande, etc.

En estos reinos orientales de España las hembras estaban absolutamente excluidas del trono, no solo de gobernar, sino también de reinar y aún de heredar. Y esto pasaba aún en aquellos primeros siglos en que se transmitían la corona como una propiedad. Así, entre otros, son notables los testamentos de la reina de Aragón doña Petronila y de su esposo el rey. El rey conquistador, determinando en una ley clara que jamás mujer alguna pudiese heredar la corona de la Confederación. Todos los reyes posteriores a don Jaime, y todas las Cortes que tras él se celebraron vinieron confirmando y ampliando la citada disposición. En esta corona, pues, a falta de hijos del rey, heredaban los hermanos del rey, o los hijos de los hermanos, o, en último caso, los hijos de las hijas.

En cumplimiento de esta ley, se dieron en Cataluña muchos casos de postergaciones de hembras hijas de rey. Borrell I tenía una sola hija. Al morir el rey, le sucede su hermano, Borrell II, y no la hija.—Pedro IV, el gran conquistador de Sicilia y vencedor de Francia, tenía también una sola hija. Llevado el rey de un amor muy natural a ella, trabajó mucho para que las Cortes aragonesas y catalanas reconocieran a esa hija única como heredera del trono. Pero las Cortes, no solo no accedieron a los deseos del rey, sino que de esa pretensión real tomó excusa la famosa «Unión Aragonesa» para trazar su programa político y aún alzarse en armas contra la monarquía.—Juan I muere sin hijos, teniendo, empero, dos hijas. Son éstas excluidas y sube al trono el hermano del rey, don Martín el Humano.—Alfonso V, el notable conquistador de Nápoles, deja asimismo un solo vástago, hembra. Sucede al rey su hermano Juan II, el turbulento, imprudente y cruel padre del Príncipe de Viana.

Las dinastías que reinaron en la Confederación Catalana Aragonesa fueron las siguientes: *primero*, la dinastía aragonesa en Aragón, durante el tiempo en que en Cataluña dominaban los primeros reyes de la dinastía catalana de los Borrell, Berengueres y Ra-

mons; *segundo*, esa dinastía catalana gobernando en toda la Confederación, por el casamiento del rey catalán Alfonso con la reina Petronila, aragonesa. Esta dinastía reinó largos siglos, hasta principios del xv, en que, muerto el rey Martín, ya nombrado, sin hijos legítimos, quedó la corona sin sucesor.—La pretenden no pocos, entre otros el castellano Fernando de Antequera, el conde de Urgel y el infante don Fadrique, hijo natural del rey muerto. El Compromiso de Caspe decidió el litigio, sinó conforme a ley, al menos conforme a las buenas prácticas democráticas. Y a la dinastía catalana, que había reinado tantas centurias, sucede la castellana de Fernando de Antequera, reinando sobre Aragón, Cataluña, Valencia, Baleares, Rosellón, Sicilia, Cerdeña, Nápoles y algunas regiones del norte africano.—Pasan unos pocos años, y el rey Juan II, a instancias de su última mujer, la mala madrastra doña Leonor de Castilla, excluye del trono a su hijo el príncipe Carlos de Viana, heredero, según ley, de los tronos de Cataluña-Aragón y de Navarra. El pueblo se sublevó en masa contra el rey y en favor del heredero legítimo, el cual, poco después, fué arteramente envenenado por los emisarios de la reina. Así, Fernando (después el Católico) subió también al trono usurpándolo a su infeliz hermano, en memoria del cual se armó el pueblo segunda vez, sosteniendo una larga guerra contra los reyes parricidas.

V

El trono de Navarra fué heredado por una mujer, *Juana*, que casó con el rey de Francia. Los reyes dejaron una hija única, quien, en virtud de la Ley Sálica sobre exclusión de hembras, no heredó ninguna de las dos coronas. Lo hizo su tío, el hermano del rey muerto. Esta hija, llamada *Blanca*, fué después proclamada reina por los navarros, a fin de poder separarse de Francia. A pesar de la alegría de los navarros al verse independientes otra vez «su dolor fué sin consuelo, por no quedar hijo varón y recaer forzosamente la corona en hembra, cosa de ordinario que los vasallos aborrecen mucho».

A mediados del siglo xv sube al trono navarro otra doña Blanca, la desgraciada madre del Príncipe de Viana y primera esposa del infame don Juan II. Esta tercera reina navarra fué envenenada, como su hijo. Otras dos mujeres, Leonor y Catalina, reinaron su-

cesiva e ilegítimamente tras la buena reina Blanca, hasta que los Reyes Católicos conquistaron aquel reino y quitaron la corona a aquella ensangrentada dinastía.

En este mismo reino se dió el caso rarísimo—que habla elocuentemente en pro de la exclusión de las mujeres a reinar—de haber sido elevado al trono un hijo bastardo del rey muerto, en vez de la hija, única legítima.

(Continuará)

Juan de España



Datos y curiosidades

Es digno de notar que toda la tramitación para excluir del trono al católico Carlos V y entronizar a la liberal Isabel II, la llevó el grupo absolutista, capitaneado por Calomarde, grupo que tan despóticamente gobernó a España durante la década comprendida entre 1823 y 1833. Una de las medidas edificantes de estos ministros fué el cerrar todas la Universidades del reino y abrir dos escuelas de Tauromaquia.

—Don Carlos V era odiado de casi todos los cortesanos de las Cortes de su abuelo Carlos III, de su padre Carlos IV y de su hermano Fernando VII. De niño ya, la Corte, le distinguía por su indiferencia, tanto, que llegó a enfadarse por ello su padrino y abuelo el rey Carlos III.

—Son de notar los crímenes de que se valió el Liberalismo para entronizar a su reina: envenenamiento de la reina Amalia, publicación de leyes apócrifas, complots e indignidades de Cristina y Carlota, de acuerdo con Calomarde, etc., etc.

—Actualmente existen ya muy pocas causas legitimistas militantes: los jaimistas de España, los miguelistas en Portugal, los orleanistas en Francia, los papistas en Roma, los kastriotistas en Albania y pocas más. Las únicas verdaderamente fuertes son la primera y la última.

—El carlismo comenzó mucho antes de la muerte de Fernando VII. En 1827 ya hubo en Cataluña una guerra sangrienta, en la cual Fernando VII desempeñó un papel repugnante.



BOCETOS MILITARES

Teoría del tiro

QUALQUIERA que sea el sistema del arma que se emplee, nunca se debe abusar de ella haciendo demasiados disparos por minuto, a no ser en circunstancias especiales; porque lo de tirar con exagerada rapidez prueba, en la mayor parte de los casos, que falta sangre fría, y con ello sólo consiguen los soldados aturdirse los unos a los otros y gastar poco menos que inútilmente las municiones; en una palabra: perder el tiempo, porque vale más un tiro bien dirigido que ciento disparados al azar, y solamente con mucha serenidad y calma es como se puede en el tiro ganar un ciento por ciento.

Los soldados deben acostumbrarse a tirar de todas maneras: sentados, acostados y de rodillas lo mismo que en pié; ninguna postura les debe resultar molesta para hacer fuego, si bien cada uno debe adoptar aquella con la cual tenga más confianza en el útil uso de su arma, es decir, aquella que la propia experiencia le haya hecho considerarla coma la más cómoda y más favorable para él poder apuntar mejor y con mayor acierto, sin perder las municiones en salvas.

Los principios del tiro se apoyan en las posiciones relativas de tres líneas: *línea de tiro*, *la trayectoria* y *línea de mira*. La primera es el eje del cañón, prolongado indefinidamente; la segunda es la línea curva que describe el proyectil, y la tercera es una línea recta determinada por el orificio o hendidura del alza y el punto de mira.

Se llama plano de tiro el vertical que pasa por la línea del mismo nombre.

La trayectoria se confunde naturalmente con la línea de tiro durante el tiempo que tarda el proyectil en reco-

GALERIA DE SOLDADOS



El Conde de Negri

Segundo Jefe de E. M. General de los carlistas del Norte

Nació en Madrid el año 1792. Después de la guerra fué Gentilhombre de D. Carlos V, al lado del cual estuvo hasta su muerte.

DE DON CARLOS V



D. Pedro de la Hoz

Director de «La Esperanza»

Nació en Espejo (Córdoba) el año 1800. Desempeñó varios cargos de confianza durante la guerra y después de ella y fué premiado con distintas condecoraciones

rrer el ánima, corta luego la línea de mira a poca distancia de la boca del cañón, pasa por encima de esta línea y después se va aproximando a ella para volver a cortarla al fin, antes de caer en tierra; por todo lo cual, el arte del tirador consiste en disponer la línea de mira de modo que su segundo punto de intersección con la trayectoria vaya a coincidir con el punto *en blanco*.

Las desviaciones que se producen en el tiro dependen del arma, del tirador, de las municiones o cartuchos y del estado atmosférico.

El tirador puede corregir las desviaciones que no dependan de sí mismo, estudiando bien su arma y corrigiendo las causas de mal éxito que sean debidas al mal uso del alza o a su defectuosa disposición; con tal objeto deben explicar muy detallada y claramente los oficiales e instructores el mecanismo del alza aunque todas se fundan en un mismo principio general. Las desviaciones debidas al propio tirador provienen generalmente, de que al disparar inclina más o menos su arma a su derecha o a la izquierda, o bien de que aprieta bruscamente el disparador o de que hace demasiado deprisa la puntería.

Para apuntar bien se coloca el fusil de modo que resulte encontrarse en una misma línea o dirección, cubriéndose los dos puntos que determinan la línea de mira, es decir, el orificio o la hendidura del alza y el vértice del punto de mira; la posición más conveniente suele consistir en inclinar la cabeza de modo que casi toque la mejilla a la caja del fusil, cerrar el ojo izquierdo, y tomar con el derecho la línea de mira, de modo que el blanco se halle sobre ella. Cuando se tira a grandes distancias conviene bajar el hombro, el codo y la culata, a fin de no tener que levantar demasiado la cabeza; si la bala cae delante del blanco o demasiado baja, se aumenta el alza, y se disminuye, en caso contrario; si no se puede variar el alza o no hay tiempo disponible para éllo, se puede sin embargo variar el alcance y dar en el blanco, apuntando por encima o por debajo de él; cuando los cartuchos son de mala calidad, se varía el alza convenientemente para cada distancia.

El viento también ejerce especial influencia en el tiro, sobre todo si el fuego se hace a gran distancia; si el viento sopla por retaguardia del tirador, aumenta el alcance, y, por lo tanto, será entonces preciso apuntar por algo debajo del blanco; si el viento sopla de frente, el alcance disminuye y habrá que apuntar algo más alto; si el viento viene de la derecha, la desviación del

proyectil tendrá lugar hacia la izquierda, y para contrarrestarlo será necesario apuntar algo a la derecha del blanco; y, finalmente, si el viento viene por la izquierda, la desviación será hacia la derecha, y por éllo convenirá apuntar algo hacia la izquierda, graduándose en todo caso prudentemente las ya citadas ligeras variaciones que la práctica aconseja introducir en la puntería.

Cuando el viento es seco, se aumenta con éllo el alcance del proyectil, y, por lo tanto, se debe entonces apuntar un poco bajo; y, en fin, si el tiempo es húmedo se disminuirá el alcance y habrá de apuntarse alto: entendiéndose por apuntar *alto, bajo, a la derecha o a la izquierda*, el apuntar por encima, por debajo o a un lado u otro del blanco, en una cantidad variable según el estado atmosférico y el conocimiento práctico que de su propia arma haya llegado a adquirir cada tirador.

Las desviaciones se suman, a veces, unas a otras, y en otros casos se neutralizan mutuamente, así es que quien desee llegar a ser un buen tirador ha de adquirir mucha práctica en todos estos detalles, que son importantísimos para su objeto.

Cuando se hace fuego sobre un punto o blanco situado detrás de algún obstáculo, se dispara desde una distancia tal que el proyectil dé en el blanco pasando por encima del referido obstáculo; esta clase de tiro conviene hacerlo a quinientos metros, por lo menos, de distancia, siendo preciso también aumentar el alza en un milímetro para distancias comprendidas entre quinientos y ochocientos metros, y luego en un medio milímetro más para distancias que sean mayores.

Cuando se hace fuego sobre un objeto que vaya marchando de izquierda a derecha del tirador, o viceversa, hay que tener en cuenta la dirección y velocidad de la marcha del expresado objeto a fin de dirigir la línea de mira hacia el punto en que se calcule que haya de encontrarse aquél cuando el proyectil haya recorrido la distancia a que del objeto que se desea herir hállese el tirador.

Respecto a esta manera de apuntar no pueden darse reglas fijas; no obstante, diremos que para alcanzar a un ginete que atravesase el plano de tiro a unos seiscientos metros del tirador, se juzga conveniente apuntar a uno, tres o seis metros a vanguardia del ginete, según que éste lleve el caballo al paso, al trote o al galope; si el objeto móvil que sirve de blanco no atraviesa el plano de tiro, sino que se acerca al tirador o se aleja de él,

será necesario apuntar más o menos bajo o alto, según el sentido y la velocidad de su marcha; para apuntar de noche convendrá frotar con fósforos el orificio o hendidura del alza y el punto de mira, a fin de distinguirlos mejor.

La acción del dedo sobre el disparador debe ejercerse gradualmente hasta el momento preciso del disparo; en el tiro al blanco los instructores deben examinar con frecuencia cómo hacen la puntería los tiradores para corregir oportunamente los defectos que noten.

La apreciación de las distancias es indispensable para graduar bien el alza y hacer un fuego eficaz; se han ideado muchos instrumentos para la medición indirecta de las distancias; muchos de ellos dan resultados bastante precisos; pero en general no son lo suficientemente sencillos para ser empleados con facilidad en campaña, y los que cumplen con esta condición esencial no suelen llenar satisfactoriamente la primera, ni pueden encontrarse a disposición de la mayoría de los tiradores. Deben, pues, éstos acostumbrarse a apreciar a simple vista las distancias; ejercitándose en ello pueden llegar a conseguirse excelentes resultados prácticos, si bien no puedan darse reglas fijas y determinadas sobre este particular, pues los objetos se presentan bajo distintos aspectos según la claridad de la vista, la intensidad de la luz y la configuración del terreno.

Los siguientes datos prácticos, aplicables a una vista clara y distinta, pueden servir de alguna guía en la apreciación de las distancias. A seiscientos metros se distingue perfectamente la dirección de la marcha; a quinientos metros, las partes más brillantes del armamento; a cuatrocientos las partes más vistosas del uniforme, los plumeros, las flamas de las lanzas, etc.; a trescientos, los detalles del equipo, cubre-capas, mochilas, etc.; a doscientos, el color de los caballos, y los brazos y piernas de los infantes y ginetes; y, en fin, a cien metros se ven ya bien las riendas, las líneas de botones y demás pequeños detalles del uniforme.

También se pueden medir las distancias por medio de la velocidad del sonido, la cual es de trescientos treinta y siete metros por segundo; pues siendo la de la luz de doscientos noventa y ocho mil kilómetros por segundo, se puede considerar como nulo el tiempo transcurrido entre el momento de hacer fuego y el en que se percibe el fagonazo, de modo que contando los segundos que medien desde este momento hasta el en

que se oiga el disparo, y multiplicando dicho número de segundos por trescientos treinta y siete (que es la velocidad del sonido) se obtendrá la distancia deseada, evaluada en metros. Este método puede dar buenos resultados en el fuego de artillería; pero en el de fusil, sólo con mucha práctica se puede llegar a calcular una distancia con poco error. Así, pues, es indispensable que los tiradores se intruyan en este ejercicio tan importante desde el punto de vista de la eficacia del tiro, a fin de que unos cuantos disparos les basten para disponer acertadamente el alza y afinar bien la puntería.

Con lo ya expuesto en el presente capítulo creemos se puede comprender toda la importancia de las sociedades de tiro que pueden llegar a constituir como sólida base de la más perfecta organización de los elementos armados. Los amantes de las glorias militares no podemos menos de aplaudir con efusión los nobles esfuerzos de las sociedades consagradas a la educación que procuran fomentar y desarrollar en la juventud el amor a la milicia y las aspiraciones más patrióticas.

Las sociedades de tiro desarrollan muy especialmente el espíritu de observación, el golpe de vista, la prontitud en la dirección y la confianza individual en la propia fuerza y destreza en el manejo de las armas, tan indispensable para salir airoso en los trances de peligro.

Son verdaderamente escuelas donde todo hombre útil para el servicio militar puede adquirir algo de la instrucción profesional y hasta las más nobles cualidades características del soldado que llega a mirar como un sacerdocio la Milicia de la Patria cuya alteza de miras, cuya grandeza es para nosotros lo más sublime después de la Milicia de Dios.

Todas las cualidades que hacen del soldado un héroe, provienen, generalmente de la iniciativa individual, lo cual prueba, a nuestro juicio, de un modo evidente lo indiscutible de su utilidad: las sociedades de tiro son instituciones verdaderamente beneméritas, de carácter eminentemente patriótico, porque para defender con éxito el honor nacional es necesario saber manejar bien un arma de combate, adquirir en la enseñanza del tiro la uniformidad y práctica precisas para que los esfuerzos puedan resultar provechosos a la Patria.

La Estrategia y la Táctica

Es la estrategia la que forma el plan de las operaciones de la guerra, abarca el conjunto de las mismas

GALERIA DE SOLDADOS



D. Leoncio González de Granda

Jefe de Estado Mayor de los carlistas vizcainos en 1875 y 1876

Nació en Gijón (Asturias) el año 1852. Fué el primer oficial del Ejército que se levantó en armas por don Carlos, después de la Revolución de 1868.

DE DON CARLOS VII



D. Antonio Dorregaray

General en Jefe de los carlistas del Norte en 1874
y de los del Centro en 1875

Nació en Ceuta en 1825. Su cadáver está enterrado en Zaragoza.
Fué agraciado por don Carlos con el título de Marqués de Eraul.

y determina su marcha y desarrollo. La táctica enseña las maniobras de un ejército en el campo de batalla y las diversas formaciones para dirigir las tropas.

Los planes generales de operaciones militares y los movimientos de los ejércitos que son su consecuencia, pertenecen, pues, a la Estrategia, y el empleo particular de las tropas es del dominio de la Táctica.

La parte estratégica de una campaña comprende, antes de la ruptura de hostilidades, lo siguiente: el bosquejo general del plan de campaña; la concentración del ejército encargado de llevar a cabo las operaciones; la realización completa del plan; las modificaciones que pueda ser necesario introducir en él, o su transformación total; la dirección que ha de indicarse a las diversas fracciones para que lleguen a los lugares de la acción; el empeño de los combates y la combinación de los resultados obtenidos, hasta quedar logrado el objeto final de la guerra.

La parte táctica de una campaña comprende el arte de hacer tomar a las tropas buenas posiciones, de mover o manejar las fuerzas y de dirigirlas durante el combate. La zona de acción de la táctica, por lo tanto, raramente se extiende más allá del campo de batalla, aunque sucede a veces que en la dirección que haya de indicarse para un ataque principal, concurren a la vez la táctica y la estrategia.

Llámase teatro de la guerra al conjunto de comarcas donde pueden encontrarse y batirse las fuerzas beligerantes. La parte del teatro de la guerra en la que operan dos ejércitos contrarios, se llama teatro de operaciones, el cual está constituido, generalmente, por una extensa superficie geográfica, cuenca de un gran río o vertiente marítima, limitada por grandes obstáculos naturales o por fronteras de naciones neutrales, por lo cual el teatro de la guerra se descompone ordinariamente en varios teatros de operaciones.

La política de la guerra es el arte de disponer y distribuir los ejércitos sobre el teatro de la campaña, señalando a cada uno su respectivo papel: la política de la guerra incumbe particularmente al Rey, al Generalísimo (donde le hay) o a los gobiernos en los países regidos por la República. Cuando amenaza una campaña, la política de la guerra es la que negocia las alianzas, aprecia los elementos y medios de lucha del adversario, determina la fuerza de los ejércitos que contra él se deben emplear, preside a la distribución de dichos ejércitos sobre los diversos teatros de operaciones,

marca a cada cual su especial cometido, y precisa, en fin, el momento más favorable para entrar en campaña. Tal es el papel de la política de la guerra antes de dar comienzo a las operaciones, durante las cuales combina y enlaza entre sí las maniobras de los distintos ejércitos, y concede o rehusa los armisticios; y, por último, a la terminación de la guerra, ella es quien ajusta la paz, con condiciones más o menos favorables, según que las operaciones de los ejércitos hayan sido más o menos felices.

Todo punto cuya ocupación aumenta la potencia de acción de un ejército y le procura ventajas para sus operaciones ulteriores, es lo que se llama un punto estratégico, los cuales pueden clasificarse en tres grupos: los geográficos, los políticos y los de maniobras. A los primeros les da su importancia el emplazamiento que tienen en el teatro de operaciones. Los segundos lo son, generalmente, las capitales y los grandes centros de población; constituyen depósitos de recursos en los que los ejércitos hallan a la vez víveres, efectos de guerra y dinero; además dichos segundos puntos estratégicos son asiento de autoridades y ejercen, por consiguiente, una influencia de importancia, más o menos considerable y directa sobre el país. Los puntos estratégicos de maniobras, o eventuales, no adquieren valor más que por las relaciones que guardan con la posición accidental de los ejércitos beligerantes.

Resulta, pues, que todo punto del teatro de la guerra puede llegar a ser un punto estratégico; pero los que tienen más probabilidades de éllo son los pasos de las montañas, los desfiladeros, los nudos de los valles, los puntos de cruce de los caminos ordinarios y de las vías férreas, los puentes, los vados, las poblaciones importantes, las plazas fuertes y las posiciones militares, o sea aquellos terrenos sobre los que se puede establecer un ejército en condiciones favorables para sus ulteriores proyectos. La importancia de los puntos estratégicos no puede ser absoluta, en general, sino relativa, y varía con la naturaleza del país y por efecto de otras muchas circunstancias; en los países montañosos las intersecciones de los valles son las que desempeñan el principal papel; en los territorios cortados y cultivados, donde son casi imposibles los movimientos de los ejércitos fuera de las vías de comunicación, tienen los nudos de caminos grandísima importancia, y, en fin, en las comarcas pantanosas resultan ser los principales puntos estratégicos aquellos que dominan los puentes y calzadas.

Cuando los puntos estratégicos pueden servir de apoyo o de eje a los ejércitos, toman el nombre de puntos de apoyo o de ejes de operaciones. Estos puntos de apoyo, o ejes, los utilizan los ejércitos para cubrir sus almacenes, sus hospitales y sus acopios de víveres, municiones y demás efectos o pertrechos de guerra. Aseguran, además, su línea de retirada; facilitan sus movimientos sobre el teatro de operaciones, y ofrecen refugio, en caso de un descalabro, para la reorganización, resistencia y contención del enemigo. Este papel de los puntos estratégicos es evidentemente de importancia suma, y mal podría pasarse sin ellos un ejército, porque no le sería entonces posible maniobrar sin riesgo en un país en el que careciese de tales puntos de apoyo.

No deben confundirse los ejes de operaciones con los ejes de maniobras, que son cuerpos de tropas que se dejan en un punto cuya ocupación es esencial (al menos de momento) mientras que el grueso del ejército se dirige a acometer serias empresas. Una vez terminada la maniobra estratégica, suele cesar el objeto del eje de maniobras, mientras que el eje de operaciones, ventajoso desde el doble aspecto estratégico y táctico, sirve de apoyo para todo un período de la campaña.

Cuando los puntos estratégicos sirven de blanco a la acción de los ejércitos, reciben el nombre de objetivos. Esta denominación se da también a un resultado a que se pretenda llegar por medio de maniobras. Hay, pues, dos clases de objetivos: los geográficos, que son puntos materiales de que conviene apoderarse tras una serie de operaciones; por ejemplo, una plaza fuerte o una capital cuya ocupación deba, probablemente, suponer la conclusión de la guerra; y los objetivos de maniobras, que se aplican particularmente sobre las tropas enemigas; como, por ejemplo, romper su centro para dividir las en dos partes y destrozar aislada y sucesivamente sus diversos cuerpos, o rebasar algunas de sus alas para caer sobre sus comunicaciones.

Desde el punto de vista de la importancia de los resultados que ofrecen los objetivos pueden dividirse en tres clases: los objetivos secundarios, que aseguran el éxito de alguna maniobra; los objetivos de importancia, que aseguran el éxito en un período de la campaña (como, por ejemplo, dominar una provincia o derrotar un cuerpo importante de fuerzas enemigas) por lo cual se les apellida objetivos decisivos; y, en fin, los

objetivos definitivos, que son aquellos que entrañan el final de la guerra.

Si la guerra tiene un objeto ofensivo, su objetivo deberá serlo la ocupación de la capital enemiga o la de alguna de sus provincias cuya pérdida pudiera decidir al adversario a pedir la paz. En una guerra de invasión es, generalmente, la capital de la nación invadida el objetivo definitivo del invasor. Sin embargo, la situación política de dicha capital, las relaciones diplomáticas de los beligerantes con las naciones vecinas, y otras mil causas pueden dar lugar a múltiples combinaciones extrañas a la genuina ciencia de los combates, pero íntimamente relacionadas con el plan de operaciones, y que a veces impiden llegar hasta la capital enemiga. En las guerras de carácter defensivo, suele ser la capital el objetivo definitivo; pero a veces los pueblos celosos de su honor, no cejan ante las derrotas, como cuando España en la gloriosa guerra de la Independencia convirtió como en capital suya la isla de León al ver dominar sobre Madrid y las más de sus capitales de provincia las águilas imperiales.

Al iniciarse una campaña, los puntos estratégicos suelen estar en poder del ejército defensivo y le sirven como de puntos de apoyo. El ejército ofensivo ha de procurar apoderarse de ellos, y entonces resultan ser sus objetivos, convirtiéndolos, a medida que va consiguiéndolo, en ejes de sus operaciones.

Llámanse líneas de defensa los obstáculos detrás de los cuales encuentran las tropas ventajas para resistir a fuerzas superiores; las líneas de defensa son naturales o artificiales, figurando entre las primeras los desiertos, las cadenas de montañas, cordilleras o sierras, las selvas espesas y los ríos caudalosos. Los desiertos presentan las mayores dificultades a un ejército invasor, a causa de los enormes transportes de agua y de provisiones que han de seguir la marcha de las tropas, por el escaso número de caminos que se pueden utilizar, y, sobre todo, por los obstáculos que provienen de los elementos que con tanta furia suelen desencadenarse en las regiones donde se encuentran los desiertos. Las cadenas de montañas no pueden franquearse más que por puntos conocidos, fáciles de ser custodiados y defendidos. Las salidas de los desfiladeros que haya de atravesar un ejército invasor, pueden defenderse con obras de campaña, y los valles en que desemboquen los desfiladeros pueden asegurarse por medio de fortalezas. Sin embargo, rara vez

resulta inabordable este género de obstáculos, a menos que los defiendan los mismos hijos del país, conocedores de todas sus sendas y veredas.

La defensa de una línea muy extensa, por fuerte que ella sea, es en general tanto más difícil, cuanto más cortada esté por pasos practicables, porque si el invasor amenaza a la vez varios de dichos puntos, puede obligar al defensor a diseminar sus fuerzas para guardarlos todos por igual, mientras que la masa principal del ejército invasor cae sobre el punto cuya conquista considere serle más fácil.

Las selvas espesas constituyen obstáculos casi equivalentes a los de las montañas; pero cuando se conocen bien todos los senderos y veredas que las surcan son aún más fáciles de defender con feliz éxito. En cuanto a los ríos, por muy caudalosos que sean, son de más difícil defensa que una cordillera por ser grandísimo el número de puntos por donde puede intentarse su paso por un ejército que cuente con trenes de puentes y baterías en número y condiciones favorables para tan gloriosa como arriesgada operación.

Todo río de regular anchura, toda cadena de montañas y todo desfiladero peligroso en cuyos puntos accesibles se construyan atrincheramientos, aunque sean de los comprendidos en la fortificación pasajera, pueden ser considerados como línea de defensa, de carácter estratégico y táctico a la vez, puesto que sirven para detener (al menos durante algunos días) el avance del enemigo, obligándole muchas veces a desviarse de su marcha directa para buscar otro paso más fácil, en cuyo caso ofrecen aquellos accidentes del terreno ya citados una ventaja de carácter claramente estratégico. Y si el adversario ataca de frente los puntos en cuestión, procurando forzarlos a viva fuerza, no cabe duda de que en tal caso ofrecen también una ventaja de carácter táctico, por ser siempre más difícil vencer a un ejército que se ampare de un río o de un punto naturalmente fuerte, que atacarlo en campo abierto.

A pesar de todo, conviene no abusar demasiado de estas ventajas tácticas, para que la guerra no degenera sistemáticamente en un continuo combate de posiciones, pues éso ha llegado a constituir un verdadero desastre para muchos ejércitos, porque cualesquiera que sean las ventajas de las posiciones no cabe duda de que las tropas que se limitan a esperar en ellas los ataques del enemigo acaban por resultar perdiendo en

definitiva (a no ser que se trate ya de campos fortificados) cuando sólo se trata de posiciones más o menos ventajosas para la defensa en virtud de su propia naturaleza.

Siendo, además, de difícil acceso toda posición naturalmente fuerte, suele ser también igualmente difícil la salida de ella; y el enemigo podrá, quizás, guardar las avenidas y bloquear, por decirlo así, al ejército establecido en posiciones, aún con fuerzas inferiores a las de la defensa.

Lo mejor es que la línea de defensa resulte ser todo lo menos extensa posible, porque cuanto más reducida sea, con tanta mayor facilidad podrá cubrirla el ejército que se vea obligado a tomar en ella la defensiva. También es muy conveniente que la línea de defensa tenga sobre sus flancos y sobre su frente grandes obstáculos naturales o artificiales de suficiente importancia como para servir de puntos de apoyo.

Es igualmente ventajoso contar con un punto particular que sirva como de lugar de concentración para la defensa táctica cuando se trate de rechazar enérgicamente al enemigo si éste consigue franquear el frente de la posición estratégica. Por ejemplo: cuando un ejército guarde una considerable extensión del curso de un río, como no será fácil que pueda ocuparla toda ella con grandes fuerzas, deberá disponer (algo a retaguardia del centro) de un campo de batalla bien escogido de antemano para en él reconcentrar en un momento dado sus divisiones de observación y oponer de dicho modo todas sus fuerzas al paso del enemigo. A su vez el ejército invasor, al penetrar en un país con el propósito de dominarlo u ocuparlo temporalmente, obrará siempre con gran prudencia, por muy felices que hayan sido sus triunfos, y deberá prepararse una buena línea de defensa que pueda servirle como de refugio en el caso de que un revés de la fortuna llegue a cambiar el aspecto de la guerra.

Hay que tener en cuenta que las líneas constituidas por obstáculos naturales no se convierten en líneas de defensa más que cuando son próximamente perpendiculares a la marcha del ejército invasor. Los pasos por los cuales se franquean las montañas, y los puentes que cruzan los ríos, son puntos estratégicos de orden muy elevado, independientemente de que sean o no perpendiculares a la marcha de un ejército, o paralelos a la misma, porque siempre ofrecen ventaja a las tropas que los ocupan, máximo si dichos puntos pueden

BOCETOS HISTORICOS



PRIMER REY DE PORTUGAL

Derrotados en 1139 los moros por el conde de Portugal D. Alfonso Enriquez, quedó tan gozoso y prendado su ejército del valor y pericia de este caudillo, que en el primer entusiasmo de la victoria, y en aquel mismo campo de batalla le proclamaron Rey los soldados, dando así principio a la monarquía portuguesa.

ser defendidos por fortalezas naturales o artificiales. Sin embargo, y por lo que se refiere a los ríos, el ejército que disponga de un tren de puentes podrá salvarlos por cualquiera de los puntos que no estén disputados o guardados por el enemigo, aunque sea arrojando el peligro que puede constituir la pérdida del tiempo que exige la construcción de un puente militar.

Las líneas de defensa artificiales se componen de obras de fortificación más o menos permanentes, según las circunstancias, cuyas obras pueden no ser suficientes para impedir el paso del enemigo, pero siempre proporcionan un punto de apoyo para oponerse a los progresos del invasor; dan también tiempo a los defensores para aumentar sus fuerzas, porque el enemigo se ve obligado a detenerse para sitiar aquellas pequeñas

BOCETOS HISTÓRICOS



RECOBRO DE MENORCA

Llegar el ejército de Carlos III a Menorca y recobrar la isla fué todo uno. Y aunque el castillo de San Felipe sufrió más de ocho meses de sitio, en que los españoles merecieron de nuevo la admiración que les han tributado siempre los historiadores, se rindió por fin, quedando prisionera la guarnición inglesa con su gobernador.

fortalezas que pueden amenazar sus comunicaciones; y si a pesar de todo pasa adelante sin apoderarse de ellas, siempre le debilitan (por lo menos) pues no sería en él prudente avanzar sin dejar a retaguardia tropas suficientes para bloquearlas a fin de impedir a sus guarniciones que corten sus servicios de abastecimiento. En fin, las líneas de defensa artificiales pueden permitir a un General adelantarse con poca gente hácia el ejército invasor, porque reconcentrando las guarniciones de las diversas fortalezas puede amenazar ya con un respetable ejército la retaguardia o alguno de los flancos del adversario.

En cuanto a las disposiciones que deba tomar un ejército que se establezca detrás de un río deseando convertirlo en línea de defensa, daremos las ideas siguientes:

completar o reforzar las guarniciones y el armamento de las plazas fuertes situadas sobre el referido río; a falta de dichas plazas fuertes, fortificar cuanto se pueda el mayor número posible de poblaciones que se encuentren sobre el mismo río; destruir los pasos, puentes o vados que no sea prudente conservar y que pudieran ser útiles al enemigo; cubrir con cabeza de puente los de éstos que pudieran favorecer más el avance de los contrarios, cortando (para mayor seguridad) dichos puentes hacia su centro, construyendo un puente levadizo para salvar dicha cortadura, y destruyendo también los pretilos en toda la longitud del puente a fin de que sea más fácil batirlo en todos sus puntos con los fuegos de baterías emplazadas en sitios oportunos, como sus flancos. Reconcentrar en la orilla que se ocupa todas las barcas y lanchas, destruyendo o echando a pique las que pudiera aprovechar el enemigo, pero conservando, siquiera, algunos botes ligeros de cuatro o seis remos con los cuales pueda surcarse el río durante la noche para ir a reconocer los movimientos y las posiciones del adversario. Emplazar baterías de posición en los puntos por los cuales pudiera el enemigo intentar el paso, cuyos puntos están indicados, generalmente, por sus mismas condiciones favorables para el objeto expresado; disponer las tropas en tres líneas; en la primera, sobre la misma margen del río, se distribuyen los puestos de vigilancia, que se sitúan en los bosquecillos y arboledas, detrás de las ondulaciones del terreno y en todos los parajes desde donde puedan ver sin ser vistos. Establecer en segunda línea las reservas, las cuales se colocan en los nudos de las principales comunicaciones, disponiéndolas de modo que puedan llegar a tiempo para impedir al enemigo tender sus puentes; la distancia a que hayan de encontrarse entre sí estas reservas se fija por el tiempo necesario para la construcción de los puentes en cada punto distinto, y dividiendo la longitud total por las distancias parciales se obtiene el número de reservas que se necesitan; la distancia referida puede ser, por término medio, de unos ocho o diez kilómetros, de manera que con tres reservas pueden vigilarse de veinte y cuatro a treinta kilómetros, sin que cada una haya de andar más que cuatro o cinco para acudir a los puntos de paso del enemigo; finalmente, en tercera línea y más a retaguardia se constituyen con el grueso de las tropas una o dos reservas centrales, enlazándose todo el sistema por medio de la telegrafía, o por señales durante

el día y hogueras durante la noche. De esta manera se puede organizar la defensa de un río; pero no siempre convendrá mucho más limitarse a permanecer detrás de él, pues frecuentemente da mejor resultado tomar la ofensiva, aprovechando cualquier coyuntura favorable, y desembocar por las cabezas de puentes sacando el mejor partido de cualquier falta o descuido del enemigo, o bien cayendo sobre el flanco de algunas de sus columnas.

Las líneas importantes que se encuentran en el teatro de operaciones se denominan líneas estratégicas, y son de dos clases, naturales y artificiales: las primeras, que son las formadas por las cadenas de montañas y los ríos que sean susceptibles de servir de líneas de defensa, se conocen con el nombre de líneas estratégicas territoriales: las segundas, que son las constituidas por la red de vías de comunicaciones del país, toman el nombre de líneas estratégicas de maniobras: en fin, los puntos y las líneas estratégicas forman en el teatro de operaciones una especie de triangulación, una red o serie de casillas que han dado lugar a que a su conjunto se le apellide tablero estratégico.

Rusumiendo lo ya expuesto en el presente capítulo, diremos que la acción de los ejércitos beligerantes se desarrolla siempre en dos períodos distintos: el primero comprende una serie más o menos complicada de movimientos que tienen lugar fuera de la vista y del alcance del enemigo, y cuyo objeto es aproximarse y concentrarse en un espacio limitado después de recorrer grandes distancias. Una vez reunido así el ejército empieza el segundo período, en el cual los movimientos se verifican ya a presencia del enemigo y dan por resultado el combate. Pertenecen a la estrategia los principios reguladores de las operaciones que se ejecutan durante el primer período, determinando cuáles son los puntos que deben ocuparse y las líneas más ventajosas que a ellos conducen; y a la táctica corresponden los principios que fijan y dirigen la acción en el campo de batalla, marcando los movimientos y las posiciones de las diversas armas del ejército.

Dedúcese de todo ello que el fin de las operaciones estratégicas es reunir en el punto más importante del teatro de la guerra y para un momento dado, fuerzas superiores, por su número o por su posición, a las del enemigo; y el de las operaciones tácticas, completar la acción estratégica de modo que en el punto decisivo del campo de batalla se encuentre una masa predominante,

capaz de asegurar la victoria. Decía el insigne General alemán Conde de Moltke: *La estrategia indica el mejor camino para llegar a la batalla, y resuelve dónde y cuándo debe empeñarse; la táctica enseña el modo de servirse de las diferentes armas durante la acción, y la manera de batirse.*

La estrategia determina, pues, las operaciones de la guerra y la táctica las completa; pero es evidente que entre uno y otro momento han de llevarse a cabo una multitud de actos que realmente no son del dominio de ninguna de aquellas dos ramas del arte militar. Esta parte intermedia que liga aquellas dos, que se llama logística, comprende todo lo necesario para poner en movimiento un ejército; atender a su seguridad; disponer convenientemente sus puntos de apoyo; establecer almacenes, hospitales, depósitos, etc.; determinar las líneas y los órdenes de marcha; trazar los campamentos y fijar los acantonamientos; organizar los servicios de subsistencias, de municiones y de los parques; concertar la marcha de las diferentes unidades del ejército de modo que sea ordenada, cómoda y segura; preparar y disponer el servicio de vigilancia y reconocimientos; estudiar y regular el servicio de transportes, la composición del tren de sitio y tantos otros cometidos de todos géneros y de excepcional importancia para lograr la victoria.

Avanzadas y espionaje

Tanto en paz como en campaña deben los oficiales trabajar incesantemente por persuadir a sus subordinados de la importancia y gravedad del servicio de avanzadas; deben aprovechar cuantas ocasiones se les presenten de instruirles en él y hacerles ver claramente cómo la seguridad del ejército, el honor de todo él en general y en particular el de cada Cuerpo dependen de la vigilancia y actividad de las avanzadas, y que nada, absolutamente nada, puede nunca disculpar una sorpresa.

El objeto de las avanzadas no es solamente prevenir al ejército contra una sorpresa y darle tiempo para retirarse antes de que el enemigo pueda cortar sus comunicaciones; sirven también para adquirir noticias relativas a los puestos y movimientos del enemigo.

Las avanzadas deben establecerse a una distancia compatible con su seguridad, y dependiente de la ma-



D. JOSÉ VILA

Jaimista fallecido en Granollers, a consecuencia de los sucesos acaecidos en virtud de un mitin antijaimista, el 13 de Julio último.

yor o menor importancia de las fuerzas de que fuesen destacadas, de la naturaleza del terreno, y de la mayor o menor proximidad del enemigo. Si están en contacto con las avanzadas enemigas desplegarán la más activa vigilancia para no perder ninguno de sus movimientos.

La composición de las avanzadas depende del número de los hombres de cada arma y de la naturaleza del país en que se opera. Las *grandes guardias* suelen

constar de unos ciento cincuenta soldados; con ellas y gran número de patrullas y puestos se debe formar una especie de cadena que por completo envuelva todo el frente y ambos flancos. Aunque sólo se emplee en este servicio la infantería siempre se agregarán a esta algunos ginetes para facilitar la más pronta transmisión de cuanto convenga poner en conocimiento de los jefes; los oficiales de las avanzadas deben estar provistos de un anteojo, un reloj y un buen plano del país.

Hé aquí un ejemplo de la distribución que suele convenir dar a las tropas: Supongamos que se haya destinado a las avanzadas un batallón de cuatro compañías; entonces dos de ellas pueden formar la reserva, y a las otras dos se las destina al servicio activo, y mientras una de éstas últimas sirve como de sostén, la otra se esparce en el campo por secciones, las cuales también se subdividen en diversos grupos, pudiendo de este modo un batallón cubrir una extensión variable según que el terreno sea cubierto o despejado.

La caballería puede cubrir mucho más terreno, gracias a la rapidez con que recorre grandes distancias; pero hay que tener presente que solo en terreno abierto le es posible obrar con eficacia.

En las avanzadas no se deben tolerar gritos, cantos ni ruido alguno; se prohíbe a los soldados que fumen y que vaguen inútilmente por el campo o se descubran a la vista del enemigo.

Los oficiales y sargentos deben reconocer minuciosamente los alrededores de los puntos en que se les situa, para, en caso de necesidad, aprovechar cuantas ventajas pueda ofrecerles el terreno.

Los puntos más importantes que debe cubrir una línea de avanzadas son los puentes, desfiladeros, alturas, vados y demás que sean de paso obligado para el enemigo o que favorezcan la vigilancia y seguridad de las tropas.

Por celosos e inteligentes que sean los centinelas, y por muy alerta que estén, no pueden garantizar ellos sólo la seguridad de un ejército; para conseguir ésto por completo es necesario que distintas patrullas (cuya fuerza depende de las circunstancias, de las localidades y de la mayor o menor proximidad del enemigo) recorran con frecuencia no solamente la misma línea de los centinelas, sino que tambien un gran espacio de terreno tanto a vanguardia como por los flancos, explorando bien los caminos por donde pueda aparecer el enemigo y los obstáculos tras de los cuáles pueda ocul-

tarse y a cuyo abrigo pueda llegar poco menos que a sorprender las avanzadas.

Las patrullas deben cuidar de no promover alarmas, de tal manera, que si llegan a vistar fuerzas enemigas enviarán uno o dos soldados a dar de éllo parte al comandante del puesto principal a fin de que se aperci- ba a la defensa; si no ha sido advertida por el enemigo la patrulla, se replegará ésta con orden y sin hacer ruido, y en el caso contrario, o si ha sido sorprendida, se replegará también, pero sosteniendo entonces vivo fuego para así avisar la presencia del enemigo, cuando no le sea posible dar dicho aviso de otro modo, pues siempre procurará eludir la necesidad de hacer dispa- ros que podrían llegar a desordenar las avanzadas ante la inminencia de un peligro real o imaginario.

Al establecer la línea de centinelas se cuidará de que no sea exagerada su extensión, a fin de que no estén muy separados los unos de los otros, y se apro- vecharán todos aquellos puntos desde los cuales se pueda abarcar con una sola ojeada el terreno que los rodea. Los centinelas deben ocultarse, en lo posible, a la vista del enemigo, y ser *dobles*, no sólo para pre- venir el caso de una desertión sino que también para aumentar su fuerza moral. De noche deben establecerse los centinelas en las hondonadas para que puedan percibir sobre las alturas las siluetas de los enemigos que lleguen a discurrir por ellas; de día se debe esta- blecerlos de modo que cada uno vea a los inmediatos por su derecha y por su izquierda, y de noche deberán pasarse hasta avistarse de vez en cuando con los más próximos.

De día pueden los centinelas conocer la dirección del enemigo que se encuentre lejano, observando el reflejo del sol sobre los sables y bayonetas: si los ra- yos solares al herir dichas armas resultan perpendicu- lares, es que avanza en línea recta hácia el punto en que estén los centinelas; si los rayos citados se quie- bran de izquierda a derecha y se dirigen hácia el suelo, es que marchan hácia la derecha, y viceversa; en fin, si los rayos son intermitentes y variados, es que el enemigo se aleja.

El polvo levantado por las columnas en marcha también puede servir para conocer la clase de tropa que se distingue a lo lejos: la caballería levanta nubes de polvo, elevadas pero poco densas; la infantería, nu- bes bajas, pero espesas: los cañones y los carruajes, nubes más densas todavía.

LOS PONTIFICES ROMANOS



CXLV

CXLVI

CXLVII

CXLVIII

Años 999-1003

Años 1003-1004

Años 1004-1009

Años 1009-1012

No hablamos aquí nada de lo que los centinelas deban hacer con los desertores y los parlamentarios enemigos, ni con cuantas personas o fuerzas se presenten a su vista, porque ésto ya está consignado en el Título I, Tratado 2.º de las Ordenanzas del Ejército, sin cuyo perfecto conocimiento no deberá entrar de guardia ningún soldado.

Si importante es para la seguridad de las tropas su servicio avanzado, no lo es menos el de espionaje, sin el cual no puede fiarse mucho en el feliz éxito de ninguna operación de guerra.

Importa mucho en campaña adquirir continuas y exactas noticias relativas a todos los planes y movimientos del enemigo; pero ante todo conviene desconfiar bastante de cuantas noticias se logren facilmente, haciendo caso omiso de ellas en cuanto haya algún motivo para sospechar de la lealtad de su origen.

Las mejores noticias son las que se adquieren con los reconocimientos; los demás medios de que para conseguirlas se suele valer un ejército son los prisioneros, los desertores enemigos, los habitantes del país, la interceptación de las cartas y despachos telegráficos, el examen de estos últimos por el emplazamiento de un aparato portatil en las mismas líneas telegráficas enemigas, y, finalmente, los espías.

El tacto con que se debe tratar a los espías es harto difícil y delicado; el don de sacar de ellos el mejor partido es innato en el oficial, difícilmente se puede adquirir, ni aún por medio de la reflexión y del estudio.

Los espías no se deben conocer los unos a los otros, y a cada uno de ellos se le debe hacer creer que él es el único de que se dispone, cuidando siempre de

LOS PONTIFICES ROMANOS



CXLIX

CL

CLI

CLII

Años 1012-1024

Años 1024-1032

Años 1032-1044

Años 1044-1046

tener otros espías encargados exclusivamente de vigilar a los demás.

Hay algunos espías que trabajan en favor de una causa sólo por la adhesión que a ella les une; pero los más de ellos lo son mercenarios; a unos y otros se les debe siempre considerar, atender y recompensar espléndidamente en tanto que no den motivo para dudar de su buena fé, pues si se averigua que son traidores débeseles castigar inmediatamente y sin compasión ninguna a fin de con éllo atemorizar e imponerse a los restantes.

Las preguntas que se deban hacer a los espías varían según las circunstancias; pero hay algunas que son de aplicación general, tales como las siguientes: el nombre de los jefes enemigos; los puntos en que estén emplazados sus cuarteles general y divisionarios; si las tropas enemigas están acantonadas, acampadas o vivaqueando; si el enemigo dispone de excelente o defectuosa vigilancia; si construye fortificaciones, de cuál clase y en qué sitios; la situación de los distintos cuerpos que constituyen el ejército enemigo; si éste recibe refuerzos, si los espera, y en este caso cuáles son y cuándo deben llegar; el punto al que se dirijan las columnas, cuerpos y destacamentos contrarios; si éstos tienen caballería y artillería; dónde está la reserva de caballería y de cuántos hombres y caballos se compone; si los soldados quieren y respetan, o no, a sus oficiales; si hay muchos o pocos hombres y caballos que estén heridos o enfermos; en dónde están los parques de artillería e ingenieros, y cuál es su composición; si abundan los víveres y el forraje; cómo transportan los unos y los otros; de dónde vienen y cuáles

LOS PONTIFICES ROMANOS



CLIII

Años 1046-1047

CLIV

Años 1047-1048

CLV

Años 1049-1054

CLVI

Años 1055-1057

días son los en que suelen llegar; si tiene tren de puentes el enemigo; cuál es el calibre y sistema de los cañones enemigos, así como el número de baterías de que disponga; si tiene el enemigo montado el servicio de telégrafos, de cuál clase y en qué forma; si hay algunos extranjeros agregados al Estado Mayor General enemigo; y, por último, todo lo relativo al servicio de sus caminos de hierro.

Los espías sirven de mucho para propalar falsas noticias relativas a las operaciones propias; siempre que, al efecto, se les den instrucciones cuyo descubrimiento pueda perjudicar, deberán ser verbales dichas instrucciones; así es que se deberá desconfiar de las que escritas y pertenecientes al enemigo se le intercepten, porque en las más de las veces que éllo suceda tendrán por exclusivo objeto el ocultar sus verdaderas intenciones.

A los desertores y prisioneros enemigos se les debe conducir sobre la marcha al Cuartel General, o al Divisionario, sin ser interrogados por algún otro jefe que el de Estado-Mayor, quien los examinará uno a uno, preguntándoles, además de lo ya expuesto para los espías en general, el número y nombre del Cuerpo, Brigada y División a que cada uno pertenezca; si cuando cayeron prisioneros o desertaron estaba en posición o en marcha el batallón, escuadrón o batería a que perteneciesen, y cuál era el contenido de la última *orden del día* de su Cuerpo.

En cuanto a los habitantes del país en que se opere, se deben elegir entre ellos, como más a propósito para ser interrogados: al alcalde, al maestro de escuelas, al administrador de correos y cuantos otros se crea que hayan podido ser utilizados como guías por el enemi-

LOS PONTIFICES ROMANOS



CLVII

Años 1057-1058

CLVIII

Años 1059-1061

CLIX

Años 1061-1073

CLX

Años 1073-1085

go. Las principales preguntas que se les debe hacer son: en dónde se encuentra el enemigo; qué saben de su marcha, de sus disposiciones militares, de su moral y de su fuerza numérica; si disponen o no de fuerzas de las tres armas; cuáles precauciones toman; si practican muchos reconocimientos, y en cuáles direcciones o sobre cuáles puntos; qué clase de noticias han procurado obtener más particularmente; qué caminos conducen a su encuentro, los obstáculos que éstos puedan ofrecer a una marcha, o puedan dificultarla; y si hay medio de alcanzar al enemigo siguiendo otros caminos distintos de los que él haya escogido para su avance, flanqueo o retirada.

También se puede realizar el espionaje por medio de la telegrafía eléctrica, pues dos o tres telegrafistas provistos de aparatos fácilmente portátiles se pueden colocar en las mismas líneas enemigas y transmitir telegramas falsos a la vez que procuren interceptar los del contrario. Por esto el uso del telégrafo resulta algo peligroso si no se cruzan contraseñas especiales y extrañas que nadie pueda reconocer, a excepción de aquellos a quienes por su posición se les haya comunicado de antemano, pues sobre todo en país hostil o dominado por el enemigo, pueden dos o tres telegrafistas inteligentes y decididos causar más daño que veinte espías dobles.


En fin: en cada caso particular deberán estudiar atentamente los oficiales el carácter de los espías con quienes traten, examinando dicho carácter desde el punto de vista de su sinceridad e inteligencia, así como del grado mayor o menor de confianza que por todos conceptos crean poder dispensarles, en general.

(Continuará)

B. de Artagan

Mancomunidades

VII

ONTINUANDO el somero estudio que sobre este tema actualísimo venimos haciendo, hoy vamos a indicar sencillamente como él entra dentro de las corrientes políticas de todo el mundo actual.

Pasemos revista, para ello, a los países donde este asunto está tomando caracteres más agudos.

FRANCIA.—Las regiones despiertan. Bretaña comienza a organizarse. Normandía pide. Gascuña reivindica sus derechos. No hablemos del Rosellón, donde se edita una Revista catalana, ni del Limousin, donde Mistral, el famoso poeta, y los felibres están haciendo una campaña intensa.—Los gobiernos, en vez de oponerse a esas corrientes populares, comienzan a hacer declaraciones regionalistas. Así, hombre del gobierno es el director del *Office des Nationalités*. Y el propio presidente del Consejo, Poincaré, ha declarado que el gobierno dará satisfacción a esas demandas. Por de pronto, se dan cursos de Lengua e Historia Regional en todas las Universidades, y se ha obligado a los maestros primarios a basar la enseñanza del lenguaje, de la geografía y de la historia en la lengua, la tierra y los hechos locales.

INGLATERRA.—El gobierno ha hecho votar a las Cortes un proyecto de ley, por el cual se da a Irlanda la autonomía más radical: Congreso, ministros regionales, etc. El país de Gales pide autonomía; y el ministro Georges, el famoso hijo de aquella región, le contesta que se le dará autonomía; y lo hace hablando la lengua del país, no el inglés. Escocia exige un Parlamento como el que se concede a Irlanda; y el presidente del Consejo contesta que se le votará según sus deseos.

BÉLGICA.—El país flamand, del Norte, exige aún más autonomía de la que actualmente disfruta. Y el ministerio católico se ha apresurado a confeccionar un proyecto de ley que satisfaga las justas aspiraciones del país, a pesar de ser aquella región septentrional completamente protestante.

ALEMANIA.—Recientísima es la concesión de una autonomía radical a las dos regiones occidentales de Lorena y Alsacia. Además, conocida es la constitución cuasi separatista de aquel país, donde cada región tiene sus ministros, su rey (Baviera, Sajonia, Wurtemberg, etcétera.)

TURQUÍA.—En ansias de autonomía se ha ido desmembrando este país, separándose de la férula bárbara de la media luna. Actualmente no le quedan al gobierno otomano más que la Albania, la Tracia y la Macedonia. La primera está en completa insurrección armada, para separarse, habiendo propuesto el jefe del gobierno austríaco a las potencias europeas que se obligue al sultán a conceder esa autonomía a los albaneses.

AUSTRIA.—En este país, como en Suecia, en Noruega, en Holanda, no hay movimientos de esta clase, por disfrutar ya de la más amplia descentralización económica y política.

RUSIA.—Finlandia tiene su Parlamento y defiende sus derechos privativos con gran energía. Polonia, repartida entre esta nación, Alemania y Austria, no cesa nunca de abogar por sus leyes y sus derechos, habiendo ya sido del todo atendidos en la Polonia austríaca.

AMÉRICA.—Está constituida (sin una sola excepción) bajo la base autonomista. Cada nación tiene sus Estados regionales, con parlamentos y tribunales privativos.

CHINA.—Este pueblo, de tan inmenso número de habitantes, al reconstituirse ahora en República, lo ha hecho sobre fundamentos autonomistas. A pesar de ello, los pueblos ansían mayores libertades, augurándose por algunos una desmembración separatista.

He ahí como todo el mundo político tira hacia el espíritu regional. Media humanidad funciona ya regionalmente. La otra media va a ello resueltamente. De ahí la actualidad palpitante de estas ideas políticas.

Las Mancomunidades, pues, no están fuera de la corriente. Y si algo hay que lamentar en ello, es lo incoloro, insubstancial y anodino de unos principios que, en toda su integridad, podrían ser uno de los tres o cuatro regeneradores de nuestra infeliz España.

Rebec

★ ★ ★ ★

Notas

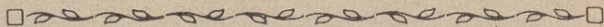
Ha muerto en su palacio de Madrid doña María Teresa de Borbón, hermana de don Alfonso XIII.

—*El Imparcial* continúa su campaña contra el proyecto de Mancomunidades. En cambio, el señor Canalejas ha publicado en otro diario de Madrid dos largos y muy comentados artículos sobre el mismo tema.

—Ha cesado la guerra civil en Guatemala.

—La guerra entre Italia y Turquía ha entrado en un período de inercia.

—Continúan viviendo como gatos los distintos grupos que constituyen el Partido Nacionalista republicano catalán.



RELIGIOSAS

El proyecto de Ley de Asociaciones

FENÓMENO raro: contra la Ley del Candado cuya malicia no es comparable a la de Asociaciones, se llegó a remover cielos y tierra: contra ésta suena la voz de algunos prelados, pero ni el pueblo católico llega a entusiasmarse, ni siquiera los periódicos. Aquellos meetings de hace dos veranos, aquellas bélicas campañas periodísticas pertenecen ya por entero al dominio de la historia. ¿Es que todo el mundo está convencido de que la ley no pasará? Esto es lo que a primera vista parece, pero en el fondo no es tal la madre del cordero.

Ahora se tocan los resultados de la táctica de prudencia seguida por algunos después de desatarse en improperios contra un proyecto que calificaban en la forma más dura.

Parece como que en España cunde la indiferencia, cuando no hay más que desaliento y desconfianza. Tan cierto es este hecho que nadie, por miedo al fracaso, intenta reunir a la masa católica para protestar del proyecto.

¿Diráse que en la ley del Candado se protestó más bien que de su materialidad por la descortesía que suponía para con el Sumo Pontífice tratar de materias

concordadas sin su intervención? Pues no otra cosa acaece con la de Asociaciones.

¿Se argüirá, pues, que se cuentan con otros medios más eficaces para evitar que se conviertan en Ley los engendros canalejistas? Pues, si tal es ¿por qué se dejó pasar el Candado? Y principalmente ¿por qué tanto marear al pueblo y ponerle al alcance del sable policíaco o del puñal radical?

Que no pasará la Ley de Asociaciones, más o menos reformada, pero una misma en el fondo... Dios nos libre de asegurarlo. En España, todo es posible, incluso, según Canalejas, que se salve sin la intervención de Dios.

Todo ello indica que no hay valor, después de lo pasado con el Candado, para llamar al sacrificio al pueblo católico, por temor a que tenga memoria. Este es el resultado fatal de las componendas.

Naturalmente que no hay valor para ello, pues se necesita muy grande para llamarle a hacer oposición a un hombre que haría año y medio que no estaría en el poder de no haber contado con la benevolencia de algunos.

Ni sale tampoco protesta alguna espontánea y vibrante, porque nadie se atreve a protestar desde que Canalejas se declaró irresponsable en el Senado y se le dió la razón por personas calificadas, sin recordarle siquiera que es de muy mal gusto llamar a los católicos sarna y lepra de la nación.

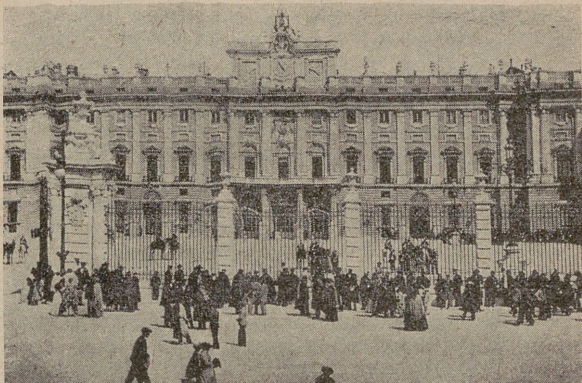
Se nos tachó de más papistas que el Papa y parece como que los católicos traten de desmentirlo con su conducta.

Todo el mundo está convencido que el referido proyecto de ley *puede pasar* a espaldas del Vaticano, merced a componendas, sin que se hundan las esferas de la católica España. Por eso su oposición a nadie entusiasma.

Lo acaecido con el Candado es un mal precedente y peor ejemplo.

Se comprende, de otra parte, que los tradicionalistas en sus dos ramas callen, así como será muy explicable que la oposición que hagan sea floja y no llegue a la obstrucción porque ¿quién les va a quitar el San Benito que les propinó el periódico que a boca llena se llama «oficioso del Episcopado» *El Universo*, sin que nadie autorizado le desautorizara? Observando esta conducta, demostrarán palmariamente los diputados tradicionalistas que no buscan en las cuestiones reli-

PORTFOLIO DE MADRID

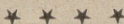


Palacio Real y Plaza de Armas

giosas banderines de enganche con que hacer propaganda de su política.

Y terminaré diciendo que entraña peor augurio el marasmo que entre los católicos reina que no el mismo proyecto de Ley de Asociaciones.

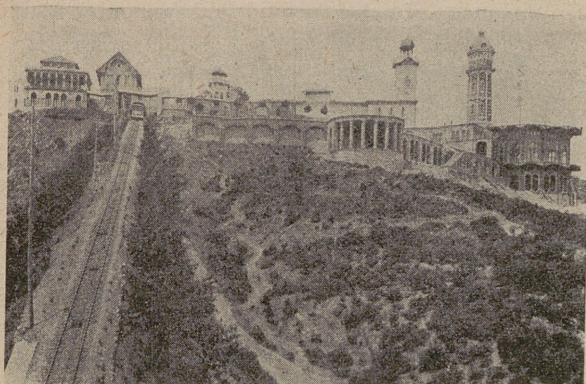
J. V.



Noticias

En Kempen (Prusia renana) ha sido erigido un monumento en honor del autor de *La imitación de Cristo*, Tomás de Kempis. También se va a levantar otro monumento a la memoria de Francisco Borich, inventor de las tarjetas postales, muerto en Nuremberg en 1904. Borich creó una poderosa industria al publicar en Marzo de 1872 su primera serie de vistas sobre cartón. Las primeras colecciones de Borich eran reproducciones de vistas ya conocidas; pero luego contrató fotógrafos para visitar los lugares más pintorescos de Suiza y otros países para la explotación exclusiva. A su muerte dejó más deudas que dinero; pero dejó a la

PORTFOLIO DE BARCELONA



Funicular y cima del Tibidabo

vez una serie de postales que más tarde constituyó una fortuna para sus herederos.

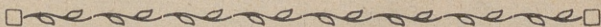
—El Kaiser ha dictado un reglamento prohibiendo el duelo entre los militares y reservando a los tribunales la solución de los conflictos producidos por ofensas personales.

—En el Japón se han celebrado solemnísimas ceremonias fúnebres con ocasión de trasladar a Momoyama el cadáver del emperador difunto Mutsu-Hito. Ante el cadáver de su soberano, siguiendo absurdas prácticas de un código caballeresco japonés, se ha suicidado el general Nogi, que dirigió el ejército de operaciones de Puerto-Arturo. En aquella jornada Nogi perdió dos hijos, y ahora su esposa ha imitado el proceder de su marido, muriendo como él.

—La *Gaceta* ha publicado una Real Orden dando estado legal en España al arreglo relativo a la represión de la circulación de las publicaciones obscenas, que aprobaron oficialmente y firmaron varias naciones europeas.

—El Congreso Eucarístico celebrado en Viena ha sido grande, espléndido y conmovedor a todas luces. El venerable emperador Francisco José ha asistido a los principales actos, dando una prueba de su amor a

la Iglesia. Asistió D. Jaime de Borbón, que recibió amorosamente a los congresistas españoles que quisieron visitarle. También asistió D. Alfonso, D.^a María de las Nieves y D.^a Blanca.



SOCIALES

La huelga de los ferroviarios

LA Sección Catalana de Madrid, Zaragoza y Alicante se declaró en huelga. Sobre ella, y sobre los sucesos desarrollados antes de fin de Septiembre—fecha en que trazamos estas líneas—hemos de decir nuestra opinión. Nosotros, apasionadísimos por las cuestiones sociales, tanto por convicción intelectual como por sentimiento cristiano, no podemos callar ante un hecho tan trascendental.

Desde luego, para juzgar esta huelga, no deben perderse de vista algunos extremos, los cuales dan ya (puede decirse) el juicio hecho. Tan elocuentes son ellos.

1.^o Hay muchos centenares de ferroviarios que cobran diariamente 7 reales. En Cataluña, donde una familia vive mal con 18 reales diarios, dígase si no era esto una explotación inícuca, que clamaba al cielo.

2.^o Los ferroviarios piden tres cosas a las Compañías. Una de ellas es el aumento de su sueldo en un 30 por 100. Tan extraordinario aumento—jamás aún exigido en huelga alguna,—nos dice cuánta debe ser la miseria de este personal, cuyos escribientes (obreros de americana y cuello planchado) vienen cobrando tres pesetas diarias.

3.^o Las Compañías han dicho primero que no podían acceder, porque ello representaba un aumento de 25 millones anuales. Los obreros han contestado, con cifras exactas, que solo representaba un aumento de 6 millones, mientras los accionistas (casi todos extranjeros) seguían cobrando sendos dividendos y el director general, catalan por más señas, don Eduardo Maristany, venía cobrando 80 duros diarios por diversos conceptos...

4.^o Entonces las Compañías contestaron que bueno, que estudiarían el asunto; pero que no podía ser antes de fines de Octubre, porque los señores miembros de la Directiva estaban ahora veraneando, los pobrecitos.

¿No queda juzgada, con esto solo, esa huelga, como decíamos al principio? ¿No se ve con ello cuando menos unos fundamentos generales de justicia en estas peticiones de los huelguistas?

*
* *

El gobierno se ha portado en el conflicto muy irracionalmente, poniéndose, activa y pasivamente, del lado de los burgueses explotadores de los ferroviarios.

Primero, procuró divorciar a los madrileños y ferroviarios de las distintas regiones españolas de la huelga que habían declarado los catalanes. Pero una votación unánime derrotó a la Junta Nacional de obreros ferroviarios, vendida a Canalejas.

Luego hizo en Barcelona una demostración de fuerza absolutamente innecesaria, ridícula del todo. Allí se concentraron batallones y acorazados, Guardia Civil y torpederos. Allí, paseos militares y otras zarandajas por el estilo.

Finalmente, dícese hoy que va a presentar un proyecto de ley, declarando ilícitas las huelgas de ferroviarios. Tal barbaridad solo se le podía acudir a un ministerio liberal y a un presidente democrático, pues sabemos ya la sinonimia de liberal y déspota, en estos mundos de Dios. El derecho a la huelga es sagrado e intangible. Puede ser externamente regulado; nada más. Y si quiere abolirse el *hecho*, no el *derecho*, de las huelgas, comiencen a portarse como cristianos y como hombres de corazón esos explotadores que, desde la Junta de Accionistas, desde la dirección técnica de las Compañías y desde los ministerios, están bebiéndose la sangre de los infelices esclavos que vegetan miserablemente a sus órdenes.

Hemos añadido: desde los ministerios. Sabido es que esas Compañías sin entrañas, para poder explotar así a su personal y burlarse del público con servicios intolerables, tienen, cada una, una docena de señores consejeros políticos, que cobran 6, 8, 12 y más mil duros anuales para no hacer nada... en la Compañía, para hacer mucho desde el Congreso y desde los Ministerios. ¿Cómo han de ponerse, no en contra de las Compañías, eso no, sino en contra de la explotación de los infelices empleados?

*
* *

Hubo, hace pocos meses, una huelga semejante (la del carbón) en Inglaterra. El *gobierno monárquico*

obligó a las Compañías a ceder a lo que pedían los obreros:

Hubo, hace pocos meses, otra huelga semejante (de ferroviarios, también) en Francia. El *gobierno republicano* maltrató a los obreros, metió en la cárcel a su Junta y se colocó de parte de los burgueses.

He aquí, para amenizar el asunto, un detalle de la misión de aquel Comité obrero ferroviario.

Briand, presidente del Consejo, escribió la orden de prisión; y los miembros del Comité contestaron que aguardaban a los agentes de policía en la Redacción de *L'Humanité*.

Reuniéronse en ésta Joffin, Lemoine, Renault, Le Guennic, Bidamault, Gastón Renaudel y Branduy, todos ellos jefes de los ferroviarios franceses.

Durante toda la noche aguardaron la llegada de la policía cantando, charlando y bebiendo cerveza.

Por la mañana llegaron a la Redacción varios abogados socialistas.

A las diez, y cuando, cansados de esperar, bajaban a la calle, encontráronse con que llegaban el prefecto de policía de París, Lepine; el jefe de seguridad, Hamard y varios agentes.

En la sala de Redacción, y tras una verdadera muralla de diputados, abogados y periodistas, aguardaron se les prendiera los directores de la huelga.

Descubrióse cortésmente M. Lepine y dijo sonriendo:

—Señores revolucionarios, yo vengo aquí en clase de espectador; pero presento a ustedes a mi amigo M. Hamard, que tiene algo que decirles...

Hubo un momento de silencio.

Vaillant avanzó y dijo:

—En nombre de los grupos obreros protesto contra esta violación del derecho de huelga.

Compère-Morel repuso irónicamente:

—¡Esta es la República pacificadora!

Lepine hizo un gesto.

—Ruego a usted, señor Vaillant—dijo Lepine—que no continúe sus sepulcrales discursos.

—¡Fuera, fuera!—gritaron todos entonces.

Hubo unos momentos de tumulto. Ferroviarios, diputados, abogados y periodistas colmaron de injurias al prefecto de policía.

Lepine cubrióse, indicando con esto que iba a prender a todos los presentes.

Entonces oyóse la voz de Jaurés, que reclamaba silencio.

EL AÑO JAIMISTA

Almanaque para el año 1913

UNA PESETA

Constará de 164 páginas con varias láminas y cubiertas en tricromía, con más de 130 grabados y abundante y escogido texto

Se hallará en todos los puntos de venta de la Prensa Tradicionalista desde el 1.º del próximo Diciembre

—¡Haya calma, señores!—decía.

Y extendía los brazos como si se encontrara en la Cámara de diputados.

Por último, todos callaron.

Un redactor de *L'Humanité* aproximóse al prefecto de policía y, con amabilidad exquisita y sonrisa agradable, presentóle sus excusas.

—Señor prefecto—le dijo.— Le rogamos nos excuse por recibirle en este local, que no es muy lujoso y que estoy por decir que resulta indigno de usted. Pero como, desgraciadamente, no estamos ya instalados en el inmueble de nuestro antiguo casero...

M. Lepine fué casero de *L'Humanité*, cuando las oficinas de este diario socialista estaban en la calle de Richelieu.

Sonriendo, el prefecto de policía descubrióse nuevamente.

—Gracias por el cumplimiento — dijo. — Deploro que no sigan ustedes siendo mis inquilinos.

—Nosotros también deploramos no serlo...

—Confieso que no esperaba encontrar aquí tanta y tan ingeniosa alegría—continuó Lepine.— Me congratulo de ello y cedo la palabra a M. Hamard.

El jefe de seguridad adelantóse y sacó del bolsillo las órdenes de prisión.

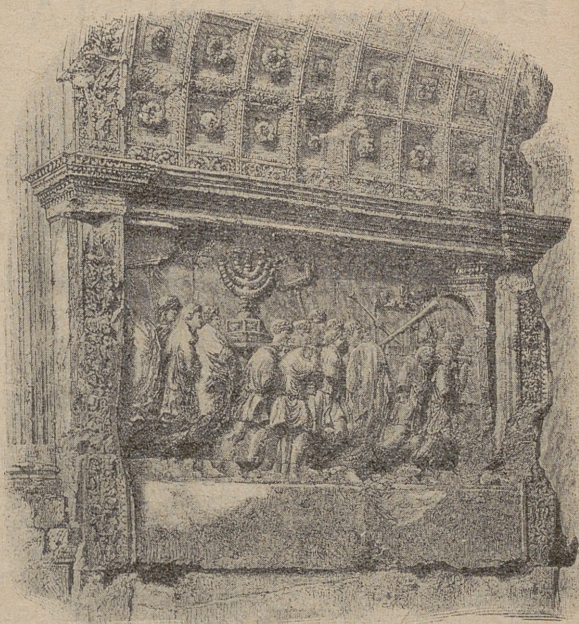
—¡Monsieur Lemoine!

El secretario del Comité de huelga adelantóse al centro de la sala, saltó sobre una mesa y gritó con arrogancia:

—¡Presente!

Y luego repuso:

EUROPA PINTOESCA



ROMA.—Arco de Tito

—Son ustedes unos seres despreciables. Lo digo en mi nombre y en los de mi esposa e hijos.

Hamard inclinóse con extraordinaria cortesía.

Lemoine bajó de la mesa y se colocó al lado de los agentes.

Después el jefe de seguridad llamó a Branduy, Le Guennic, Joffin y Renault.

—Por hoy—dijo cuando hubo terminado—no prendo a nadie más.

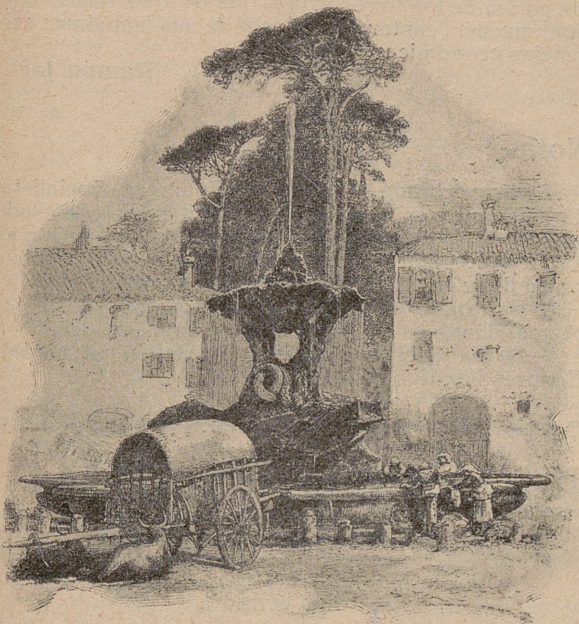
Jaurés intervino nuevamente.

—¿Nos da usted su palabra, señor prefecto, de que los detenidos no sufrirán atropello alguno?

—¿Y quién va a atropellarlos?

—Los agentes.

EUROPA PINTORESCA



ROMA.—Fuente de Neptuno

—Estén ustedes tranquilos. Se les tratará bien.

—¿Podemos acompañarles hasta el auto?

—Sí.

Todos bajaron con ellos.

Los presos subieron a un automóvil.

Lemoine, cuando arrancaba éste, gritó.

—¡Viva la huelga! Mi prisión no significa nada. A pesar de todo, venceremos.

Momentos después ingresaban en la cárcel.

*
**

Cuando lean estas líneas nuestros queridos amigos, seguramente que estará todo pacificado ya.

¡Ojalá no sea conseguido por procedimientos *tan*

liberales como el de los republicanos franceses, y que los parias de los ferrocarriles, los de los 7 reales diarios, puedan cantar la victoria de sus justísimas exigencias económicas!

Ramón Jac

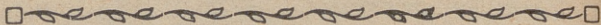


Notas

Se ha celebrado en Madrid el Congreso Socialista, durante tantos años aplazado. En él se ha confesado que lo de la Semana Trágica era una Revolución en forma preparada por los socialistas, pero abortada a causa de la precipitación de los barceloneses.

—Ha estado en Madrid el jefe de los socialistas belgas, dando en el Ateneo una conferencia social.

—Se ha celebrado en San Sebastián un notable Congreso antituberculoso.



PEDAGÓGICAS

Mientras dormimos

II Y ÚLTIMO

OPADOS por los profesores y alumnos de la Institución Libre de Enseñanza, masónica, todos los puestos oficiales del ramo de Instrucción Pública, han dado comienzo a su labor astuta de descristianizar la Escuela Pública española. Los católicos no paran mientes en ello. Nosotros vamos a fijarnos en lo más interesante de esta labor artera.

1.—Copo de la Escuela Superior del Magisterio por catedráticos masones y sin oposición. Esplicamos ya cómo se ha descartado a los tres únicos profesores católicos que tenía aquel establecimiento.

Inmediatamente: Real Orden declarando que todas las plazas de profesores de las Escuelas Normales de España, solo podrán ser ocupadas, en adelante, por los alumnos que salgan de aquella Escuela Superior, regida ateamente por masones. Queda con esto asegurado para los masones el profesorado de todas las

Normales de España, las de hombres y las de señoritas.

Paralelamente: Real Orden declarando que todas las plazas de Inspectores de enseñanza podrán solo ser ocupadas, en adelante, por aquellos mismos alumnos. Así, los maestros todos de España (aún los libres) quedan bajo el control y la inspección de los enviados del masonismo.

2.—Creación de la Casa de los Estudiantes, en Madrid, pensionado oficial, donde ejerce de director un jovencuelo de la Institución Libre; donde la Religión es despreciada y befada, y las costumbres dejan mucho que desear. Así aseguran la acción directa sobre buen golpe de escolares, paralelamente a la que ejercen ya sobre ellos sus profesores.

3.—Aumento de sueldo de los maestros ínfimos, para hacérselos suyos, atándolos con longanizas. Verdaderamente, era necesario subir el mezquino sueldo de los infelices maestros rurales, que son unos 20,000. Y los hijos de las tinieblas, que son más astutos que los hijos de la luz, han sabido dar satisfacción a esa necesidad, conquistándose el agradecimiento de más de la mitad del magisterio primario público.

4.—Creación de 5 Normales Superiores, que tiene en estudio el Gobierno, que radicarán en Madrid, Barcelona, Sevilla, Coruña y Valladolid, probablemente. Se pondrá en ellas profesorado de la Institución libre, y deberán pasar por ella todos los maestros.

5.—Codificación de la legislación laberíntica de Instrucción Pública, base para un Código de Enseñanza. Es reforma pedida de tiempo por maestros y abogados, y los masones salen al paso de esta necesidad, para guisarla a su gusto y paladar.

Podríamos añadir nuevos detalles de esa conquista pacífica de España por la Masonería. Bastan estos botones, para que los católicos—y al frente de ellos los obispos, que están durmiendo, dicho sea con exquisita reverencia—se muevan por donde sea necesario, dejándose de estériles lamentaciones y de cosas muy accidentales, para salir al paso, con hechos previsores, de ese ejército de masones que va conquistando a España... con el dinero que damos al Gobierno los católicos.

Y que no se nos pueda decir que, mientras dormimos el sueño de los tontos, el diablo nos va segando la dorada mies de las almas españolas.

Nosotros damos la voz de alerta. Hemos cumplido con nuestro deber.

El Maestro Ciruela

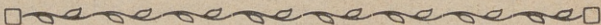
Notas

El Ayuntamiento de Barcelona ha subvencionado una expedición de 6 jóvenes maestros que van a perfeccionar sus estudios al extranjero. Al propio tiempo ha concedido 10,000 pesetas a la «Escuela del Hogar», pensionado de alumnos del magisterio, con la obligación de que sea neutra en Religión.

—El Director *monárquico* General de Primera Enseñanza, que es el *republicano* señor Altamira, ha salido para los Estados Unidos, pagando el Gobierno, a dar unas conferencias pagadas... cobrando él.

—El 1.º de Octubre se han abierto las Universidades y demás centros oficiales, inaugurándose el curso 1912-1913.

—Sigue sin resolver la cuestión de los alumnos de Ingeniería.



HIGIENICO--SPORTIVAS

¿Qué debemos comer?

I

En el artículo del volumen de Julio citamos las substancias que constituyen nuestros alimentos usuales.

Aquellos alimentos son—naturalmente—diferentes, quiero decir, que sus constituyentes son distintos. En esta propiedad se funda toda la teoría sobre la alimentación, de tantos ignorada y de muchos más no seguida, desgraciadamente.

Reuniendo en cuatro grupos los elementos constitutivos de los alimentos, los llamaremos, respectivamente, *Elementos plásticos o albuminosos*, por contener principalmente la substancia orgánica denominada albúmina; *Elementos respiratorios grasientos*, por estar formados principalmente de grasas; *Elementos respiratorios hidratados*, que no contienen ázoe o nitrógeno; y *agua*.

He aquí las principales substancias donde se encuentran estos principios nutritivos:

I.—ALBUMINOSOS: Fibrina de la *carne*, clara de *huevo*, gelatina de los *huesos*, caseína de la *leche*, gluten del *pan*, legúmina de las *legumbres*.

II.—GRASAS: *Aceites, mantecas, grasas* de toda clase.

III.—HIDRATADOS: *azúcar, fécula de la patata, almidón del pan, celulosa de los vegetales.*

IV.—AGUA: *Leche, coles, manzanas, peras, ciruelas, cerezas, yema de huevo, carne, pescado.*

He aquí, para hablar aún más concretamente, un cuadro donde constan los componentes de los principales alimentos, añadiendo a la derecha dos columnas: la primera de las cuales nos dice el precio que actualmente vale un kilo de cada substancia en Barcelona (y relativamente en toda España), y la segunda el precio de una unidad alimenticia de cada substancia. Volvemos a hablar, más abajo de estas dos columnas.

COMESTIBLES	Agua	Albúmina	Grasas	Hidratos	Precio 1 kilo	Precio de una unidad alimenticia
Arroz	14	7'5	1	76'5	0'60	0'73
Carne	72	20	0'5	0'5	2	9'50
Coles	86	2'5	0'5	6'5	0'12	1'33
Guisantes	9'5	23'5	2'5	62	0'40	0'45
Huevo	66	19	1	0'5	2	6'33
Judías	12'5	24'5	2	54	0'50	0'72
Leche	84	5	4'5	4	1'25	4'30
Lentejas	15	24	2	56	0'50	0'60
Manzanas	84	0'5	—	13	0'30	1'92
Nueces	5	4'5	62	7'5	0'50	0'58
Patata	75	2	15	20'5	0'15	0'40
Pescado	76	17	0'5	—	1'50	8'58
Queso	35	32	30	—	2'50	4'
Trigo (Pan)	13'5	12'5	1'5	67'5	0'40	0'50

II

Para comprender si son interesantes estas cifras, bastarán las siguientes sencillas consideraciones.

Comiendo, como comemos, para recuperar las pérdidas de nuestro cuerpo producidas por la vida, es claro que debemos recuperar lo perdido con dos condiciones, entre otras:

1.^a Que comamos las mismas substancias que perdemos.

2.^a Que las comamos en cantidad no inferior a la que perdemos.

ACCION JAIMISTA



Sección dramática del Requeié de Manresa

Pues bien: nada de esto hace comunmente la actual cocina civilizada.

Así: está demostrado que nuestro cuerpo, de todo lo que pierde cada día, *cuatro quintas partes son elementos respiratorios* (es decir, grasas e hidratos), y *una quinta parte es de elementos albuminosos*.

Claro que, siendo esto así, de nuestros alimentos cotidianos deberían pertenecer cuatro partes a grasas e hidratos y una parte a albúminas, es decir, cuatro partes de vegetales (que son los alimentos esencialmente respiratorios) y una parte de carnes (que es alimento principalmente albuminoso).

Pues bien: mientras el payés lo verifica así, y ello contribuye a tenerlo sano, el habitante de ciudad, (incluso el pobre) hace todo lo contrario: come cuatro quintos de carne, por poco que sus medios se lo permitan, y un quinto de vegetales, es decir, un *exceso grandísimo de alimentos albuminoideos* (que no puede digerir y que es la base de tantos tifus y demás infecciones intestinales), y *una falta grandísima de alimentos respiratorios* (que produce, en consecuencia, una anemia colosal, en cualquiera de sus múltiples manifestaciones).

ACCIÓN JAIMISTA



Sección dramática del Centro Tradicionalista
de Bellvís (Lérida)

Y así los tenemos hartos y anémicos, es decir, doblemente enfermos: hartos de lo que no necesitaban, faltos de lo que necesitaban.

¡Si será irracional nuestra cocina ciudadana!

III

Hablemos de las dos últimas columnas de la derecha del cuadro precedente, tal como hemos prometido.

La primera columna da el precio de cada una de las substancias alimenticias. De las 14 substancias que constan en el cuadro las más caras son las siguientes, por el mismo orden con que las citamos: queso, carne, huevos, pescado, leche (todos de procedencia animal). Sigue el arroz, valiendo menos de la mitad de la leche. Los más baratos son: coles, patatas, manzanas.

Pero estos precios—*precios en bruto*— dicen poco. Los precios se ponen a las cosas, no según lo que valen, sino según la concurrencia de ofertas y demandas. Así, la fruta va muy cara cuando va escasa, y muy barata cuando abunda.

Teniendo en cuenta esto, puede darse el caso de que una substancia que alimente poco vaya muy cara, porque sea muy deseada y comprada; mientras que otra substancia que alimente mucho vaya barata, porque sea poco pedida en el mercado.

Y así pasa en verdad. La columna última habla muy alto. Allí hay los precios, no de cada kilo, sino del alimento que contiene. En aquella columna se calcula así: ¿cuánta carne (arroz, patatas, etc.) se debe comprar para tener, por ejemplo, un kilo de alimento? Esto es: ¿cuánto he de gastar para tener un kilo de alimento en carnes? ¿cuánto, para tenerlo en arroz? ¿cuánto para tenerlo en judías? etc.

Y allí vemos una cosa magnífica. Allí vemos, echadas las cuentas, que el alimento contenido en 9'50 pesetas de carne es el mismo contenido en 8'58 pesetas pescado; el mismo contenido en 6'33 pesetas huevos; el mismo contenido en 4'30 leche; el mismo contenido en 4 pesetas queso; el mismo contenido en 1'92 pesetas manzanas; en 1'33 pesetas coles; en 73 céntimos arroz; en 72 céntimos judías; en 60 céntimos lentejas; en 58 céntimos nueces; en 50 céntimos pan moreno; en 45 céntimos guisantes; ¡en 40 céntimos de patatas!...

¡Qué revelación! ¿No veis aquí un gran remedio al pauperismo social y a la vez a las mortales epidemias de podredumbres intestinales? Esa revelación de que 40 céntimos de patatas contienen el mismísimo alimento que 9 pesetas y media de carne; que 60 céntimos de lentejas alimentan lo mismo que 8 pesetas y media de pescado ¿no dice nada a los pobres por el lado de la economía, y a los ricos por el lado de la salud?

EL AÑO JAIMISTA

Almanaque para el año 1913

UNA PESETA

Constará de 164 páginas con varias láminas y cubiertas en tricromía, con más de 130 grabados y abundante y escogido texto

Se hallará en todos los puntos de venta de la Prensa Tradicionalista desde el 1.º del próximo Diciembre

Por esto os decía que la cocina civilizada es la más torpe, la más irracional, la más tóxica de todas las cocinas.

El alimento diario debe ser a base de pan, judías, lentejas, arroz, garbanzos, guisantes, patatas, que es, en relación a los precios, lo más alimenticio; y en relación a la salud, lo más sano.

Si dividimos en 10 partes lo que come un individuo, *seis partes*, al menos, han de formarlos los *vegetales* que acabamos de nombrar; *tres partes* pueden constituirlo *leche y huevos*, para aligerar el trabajo del estómago en digerir vegetales; y *una parte* solamente de carnes o pescados.

Esta alimentación tiene la ventaja de costar en Barcelona y demás grandes ciudades unos 65 céntimos por individuo, y en el campo unos 35 céntimos, cuando los comestibles van más caros.

Vinicio

Se han escrito libros muy interesantes, que hablan de cocina moderna. Empero el más científico de todos, y aún el más completo, es el del Director de la *Revista Vegetariana*, doctor José Falp, eminente católico barcelonés. ¡Lástima que esté demasiado lleno y difuso este libro notable!



CIENTIFICAS

Ciencia para todos

(Continuación)

85.—¿Están dotados de calor los vegetales?

Sí; por doquiera que el oxígeno se combine con el carbono para formar gas ácido carbónico, se verifica una producción de calor por instantáneo que sea. Semejante combinación ocurre de una manera más extensa durante la germinación de las semillas y la impregnación de las flores que en ningún otro tiempo.

86.—¿Tienen alguna vez las plantas una temperatura más baja que el aire que las rodea?

Sí. No solamente se ha averiguado que bajo particulares circunstancias el calor de ciertas partes de las plantas se eleva a un grado notable, sino que bajo casi todas las circunstancias tienen una temperatura diferente de la del aire externo, siendo *más calientes en invierno y más frías en verano.*

87.—¿Cuántos géneros hay de combustión?

Tres, a saber: oxidación lenta *cuando se desenvuelve muy poca o ninguna luz; una combinación más rápida cuando el calor es tan grande que se vuelve luminoso; y una acción más enérgica todavía cuando se convierte en llama,*

88.—¿Por qué el fósforo parece luminoso?

Porque sufre una *combustión* lenta.

89.—¿Por qué la madera podrida y el pescado alterado parecen luminosos?

Porque sufren una combustión lenta. En estos casos el calor y la luz desarrollada son siempre poco considerables. Pero la *cantidad total de calor,* y probablemente de *luz* producida en el largo período de esta lenta oxidación *asciende exactamente a la misma cantidad que se desenvolvería durante la más rápida combustión de las mismas sustancias.*

90.—¿Qué es llama?

Una materia gaseosa que arde a una *temperatura muy elevada.*

91.—¿Por qué cuando añadimos carbón de piedra al fuego oímos como el gas se escapa sin inflamarse?

Porque siendo el fuego escaso, la temperatura no es bastante elevada para inflamar el gas.

Abel

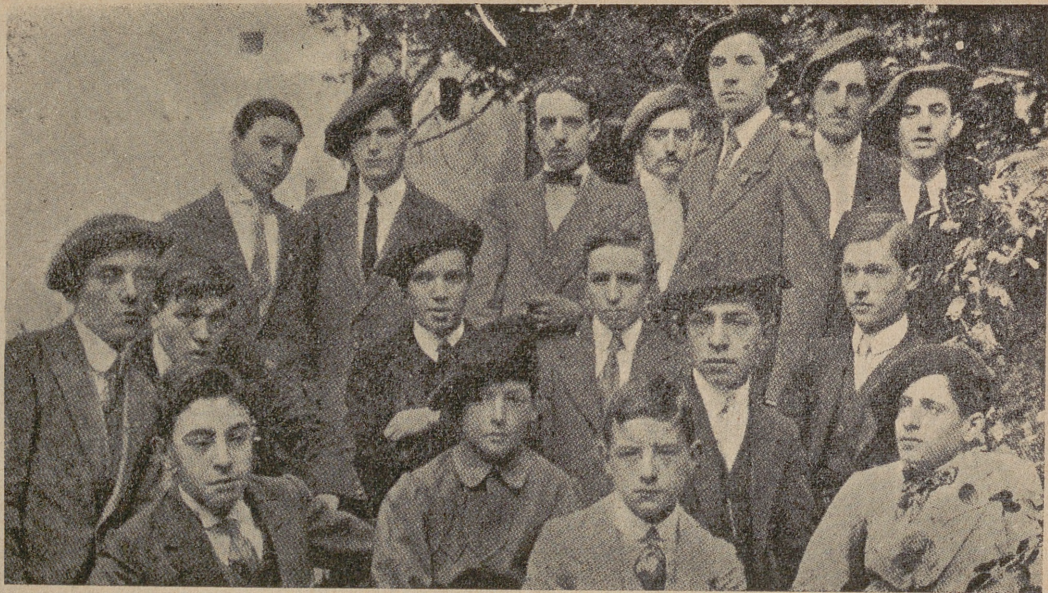
Fórmulas

Para quitar las manchas de grasa de los tejidos de seda se disuelven en 200 gramos de alcohol 100 gramos de jabón cortado en pedacitos y con un cepillo de dientes suave, mojado en esta solución, se frota por el revés la parte manchada. El tejido de seda se coloca sobre un paño blanco muy limpio para hacer esta operación.

Cuando la mancha ha desaparecido se aclara varias veces con agua y se tiende el tejido sin retorcerlo.

Si la mancha es fresca y pequeña se coloca el tejido sobre el paño blanco y se toca la parte manchada con una muñequilla mojada en éter. Esto debe hacerse de día y lejos de la lumbre, porque el éter es muy inflamable y conviene tomar precauciones a fin de evitar accidentes.

Para planchar bordados se dobla varias veces la manta para que forme almohadilla y se planchan por el revés pasando la plancha muy por igual.



ACCIÓN JAIMISTA.—Grupo de socios del Requeté de Gerona

Soy carlista por herencia
carlista por convicción,
carlista por devoción,
y carlista por decencia.

Lo será mi descendencia
palabra os doy de que sí
y al verme tildado así
por honor tan singular
me complazco en preguntar
¿qué queréis hacer de mí?

Por Dios cien vidas daría,
por la Patria la que tengo
y siguiendo mi abolengo
mi sangre al Rey brindaría.

A pan y agua ayunaría
en mi penitencia austera
si con ello consiguiera
que el trono se restaurara,
que la Patria se agrandara
y que a Dios se convirtiera.

Porque el peligro y temor
de labrar mi desventura
no me induce a la locura
de cambiarme de color;
he de arrostrar el furor
del impío y del sectario;
y si el destino contrario
me da hieles a gustar,
me prepararé a pasar
las penas de mi calvario.

Renunciara a los honores,
la posición, las riquezas,
los halagos, las finezas,
la adulación, los favores;
cargaré con los rigores
que la suerte me depare
y si todo me faltare
no ha de faltarme, Dios mío,
tu aliento que me da brío
y tu mano que me ampare.

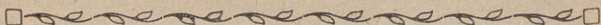
No me inmutan los destierros,
hambre, sed, persecuciones,

robos y confiscaciones
calabozos, cuerdas, hierros.

No huiré en los encierros
en que a mis abuelos ví
y si carlista nací
carlista quiero expirar...

Conque vuelvo a preguntar
¿Qué queréis hacer de mí?

C. G.



CRONICA MUNDIAL

La Tradición en el Japón

El nuevo Mikado Ito

Ya ha sido anunciada oficialmente la elevación del príncipe heredero del Japón al trono de sus antepasados.

El sucesor de Mutsuhito, su tercer hijo el príncipe Haru-no-Miga-Yoshi-Hito, nació el 31 de Agosto de 1879. Es un príncipe muy popular; jamás ha salido del territorio japonés, a no ser en una ocasión en que hizo un viaje a Corea; mas no por eso deja de estar al corriente de las ideas, usos y costumbres de Europa. Tuvo por maestros profesores ingleses y norteamericanos y conoce perfectamente la literatura japonesa y la china.

En cuanto lo consiente la estrecha etiqueta de la corte nipona circula frecuentemente como un particular entre sus compatriotas. Habita con su familia el palacio de Akasaka, situado cerca del palacio imperial, en que acaba de morir su padre. Ha solido pasar el estío en una de las residencias imperiales de las cercanías de Tokio.

Yoshi-Hito fué proclamado príncipe heredero a consecuencia de haber muerto sus dos hermanos mayores. Casado con la princesa Sadako, cuarta hija del príncipe Kujo Michitaka, el 10 de Mayo de 1900, ha tenido de ella tres hijos: Hiro Hito Michinomya, nacido el 29 de Abril de 1901; Yasu Hito Absunomiya, nacido el 25 de Junio del siguiente año, y Nobu Hito Terunomiya, nacido el 3 de Junio de 1905.

En los primeros años de su vida el nuevo Mikado era de complexión muy delicada y se temía que viviera poco tiempo; pero a fuerza de cuidados los médicos de la corte lograron que se desarrollase y adquiriese robustez. Es un habil maestro de esgrima y siente gran afición a los caballos. Se le veía con frecuencia en las carreras de Yokohama, el gran puerto comercial del Japón.

En cuanto a las ideas políticas de Yoshi-Hito la ignorancia es completa. Sabido es que ha sido educado y preparado para ejercer las funciones de monarca constitucional, y de suponer es que siga las huellas de su padre y no se oponga a la práctica del régimen vigente y, de consiguiente, al desarrollo y aplicación de las ideas liberales.

El sucesor de Mutsuhito ha realizado ya un acto de soberano trasladándose en la madrugada del 30 de Julio, acompañado por los miembros del Gabinete, al santuario del palacio, cumpliendo un precepto constitucional; tomó posesión del tesoro de sus imperiales antepasados y juró conservar el antiguo régimen y gobernar conforme a la Constitución.

El santuario imperial fué abierto, según los ritos del sintoísmo. Los sacerdotes colocaron sobre el altar ofrendas de flores y de arroz hervido. Una vez hecho esto, penetraron los testigos en el sagrado recinto.

El gran sacerdote Uvakusa anunció solemnemente a los espíritus de los antepasados la ascensión al trono del nuevo emperador. Las campanas fueron echadas a vuelo. Varios de los sacerdotes del santuario, designados previamente por el emperador, se aproximaron al altar y rezaron. Después otros sacerdotes, designados por la emperatriz, hicieron lo propio.

EL AÑO JAIMISTA

Almanaque para el año 1913

UNA PESETA

Constará de 164 páginas con varias láminas y cubiertas en tricromía con más de 130 preciosos grabados y abundante y escogido texto.

Se hallará en todos los puntos de venta de la Prensa Tradicionalista desde el 1.º del próximo Diciembre



ACCIÓN JAIMISTA.—Grupo de socios del Círculo Jaimista de Olesa de Montserrat

Esta ceremonia religiosa fué de corta duración, porque no se debe interrumpir con una solución de continuidad la existencia de la línea de monarcas japoneses, cuyo origen se remonta a dos mil años. Luego se procedió a entregar al emperador nuevo el tesoro sagrado que durante toda su vida de soberano guardó el antiguo.

La posesión de este tesoro fué causa de tremendas guerras hace algunos siglos entre las cortes japonesas del Norte y del Mediodía. Presenciaron esta segunda ceremonia todos los dignatarios de la Gran Orden del Mikado, el primer ministro, el presidente del Consejo privado, los miembros de este Consejo y los mariscales. Todos vestían de frac, porque no habían tenido tiempo para vestirse los complicados trajes nacionales prescritos por el Protocolo.

El emperador, seguido de una numerosa comitiva de generales y príncipes, subió a una plataforma cubierta por un dosel que se alzaba frente al trono. El príncipe Ito y sus ayudantes, llevando el tesoro sagrado, se adelantaron hacia el gran chambelán, príncipe Tokudaigi. Este depositó delante del emperador, sobre una mesa, el sello privado, la espada sagrada, el collar de piedras preciosas y una imitación perfecta del espejo sagrado. Este espejo se halla depositado en el templo de Ise, en Kioto.

Luego el gran chambelán ofreció al emperador la posesión de tan preciosos objetos. El emperador se dignó aceptarlos. Todos los presentes entonces, fueron inclinándose ante él en señal de vasallaje. Terminada la ceremonia, el emperador retiróse, seguido del gran chambelán y de los ayudantes del mismo. El sello privado y el tesoro fueron depositados en el santuario.

Jorge Kant

★ ★ ★ ★

Notas

M. Poincaré, primer ministro francés, ha realizado un viaje diplomático a San Petersburgo, donde el Zar le ha colmado de atenciones. Ha quedado ultimada, con este viaje, la reforma de la Doble Alianza franco-rusa. Han quedado también sentadas las bases esenciales de la *entente* franco-inglesa. Finalmente, han sido iniciados los primeros trabajos para ingresar en este pacto internacional España.

—La marinería rusa continúa insubordinada y revoltosa. El estado de guerra en que viven las plazas marítimas, desde hace media docena de años, continúa aún.

—En China la República ha decapitado a varios generales que conspiraban contra el régimen republicano.

—Están tirantes las relaciones entre España y Portugal, a causa de las ridiculeces y despotismo de la Republiquilla vecina.

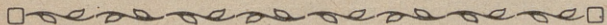
—Centenares de emigrados políticos huyen de Portugal hacia el Brasil.

—Han comenzado en Suiza negociaciones diplomáticas para arreglar la paz italo-turca. Bajo la base, eso sí, de quedarse Italia con la Cirenaica, cuando menos.

—Los Estados Unidos han votado una ley quedándose con el Canal del Panamá. Inglaterra ha protestado y han comenzado negociaciones.

—En Nicaragua ha recrudecido una nueva guerra civil, que está cometiendo desmanes inauditos. Es una republiquilla de 400,000 habitantes escasos, es decir, toda la República reunida como media ciudad de Barcelona, en cuanto a población.

—Se han librado varios combates entre los tropas turcas y las montenegrinas en la frontera común a ambos países.



CRONICA ESPAÑOLA

Capacidad colonizadora de España

I

Un diario liberal de La Habana, *El Mundo*, ha publicado el siguiente notable artículo, sobre la capacidad colonizadora de España. Nosotros remacharemos el clavo en el número próximo:

«Como la cuestión de Marruecos ha enfriado considerablemente las relaciones franco-españolas, pues Francia quiere cogerse, a título de nación más fuerte, «la parte del león», en ese país africano, dejando a España un mísero jirón, no es raro encontrar ahora en la

prensa francesa malévolas apreciaciones acerca de nuestra antigua metrópoli. Un periódico hispanófobo se pregunta: ¿Cuáles son los medios y las fuerzas de colonización de que dispone España para civilizar su parte de Marruecos? El aludido periódico condensa sus juicios afirmando que «España, lejos de ser una tierra colonizadora, es todavía una tierra por colonizar».

España, con la Historia en la mano, pudiera dar esta contestación documentada, como ahora se dice:

«Yo descubrí, conquisté y colonicé el continente americano. Yo llevé a él toda la civilización cristiana. América me debe sus primeras Universidades, sus primeras escuelas. Yo me desangré y arruiné por vivificar y enriquecer a América. A ella mandé yo, en tres siglos, millones de mis hijos. Yo fundé en América miles, muchos miles de ciudades. Yo las inundé de edificios. Yo construí allí magníficas carreteras. Yo establecí la civilización en la Florida, en Méjico, en las islas del Mar Caribe, en la vasta región de Centro América, donde ahora hay cinco Repúblicas; en Venezuela, en Colombia, en el Ecuador, en el Perú, en Chile, en la Argentina, en el Uruguay, en el Paraguay, en Bolivia. Y allá, en los mares oceánicos, en el gran Archipiélago filipino, yo infiltré la civilización de los pueblos occidentales de Europa. Este es, en pocas líneas, mi *activo* colonial. Y esta enorme obra de expansión yo la realicé a pesar de «la pobreza o esterilidad de mi suelo, a pesar del analfabetismo de mis campesinos».

En cambio, ¿qué has hecho tú, Francia, poseedora de suelo fértil, de extensa cultura intelectual y de gran riqueza? Veamos, ¿a qué nuevos pueblos has dado nacimiento? Cuál ha sido, cuál es tu obra colosal? Son los españoles, mis hijos, los que con su trabajo enriquecen a Argelia. Son los italianos—más de cien mil—los que con el suyo enriquecen a Túnez. De tal modo es esto cierto, que económicamente Argelia es española y Túnez es italiano. ¿Qué has hecho en Madagascar? Nada. En esa gran isla del Oriente Africano, no hay más que unos cuantos funcionarios franceses. ¿Qué has hecho en el Tonquín, en toda la Indo-China? Nada. En toda esa enorme región asiática existe una burocracia francesa, pero no existe colonización francesa. ¿Qué has hecho en el Congo? Nada. ¿Qué has hecho en el Senegal, en todas tus inmensas posesiones africanas? Has mandado allí mucho burócrata. Has implantado allí el funcionarismo. Pero allí no has establecido ninguna colonización.

POR ESOS MUNDOS



Un vendedor de cocos en la Abisinia

Desde la Florida, desde las Antillas hasta el estrecho de Magallanes se habla el idioma español en miles de ciudades fundadas por mí o engrandecidas por mí. Yo he amamantado a todo un mundo, a todo el mundo americano. Yo fuí el conquistador y civilizador del Imperio de los aztecas, en Méjico, y del formidable Imperio de los incas, en el Perú. Esas dos civilizaciones desaparecieron al contacto con la mía, con la que yo les opuse, y que era superior, y que venció porque era una civilización espiritual. Todo fué grande y sublime en lo que se ha llamado por la Historia la Epopeya del Descubrimiento y la Conquista. Y hasta en mi caída, en mi desastre, hubo grandezas trágicas. Yo perdí mis espléndidas colonias de la América continental; pero fué después de la terrible batalla de Ayacucho, en que sucumbieron mis ejércitos, vencidos, ¡oh, Francia! por mis propios hijos, por mis propios descendientes, por los hispano-americanos, carne de mi carne y sangre de mi sangre. En Ayacucho lucharon frente a frente españoles nacidos en España y españoles nacidos en América. Ayacucho fué una gran batalla esencialmente española. Españoles fueron los vencidos y españoles-

americanos fueron los vencedores. Yo perdí mi gran archipiélago filipino; pero fué después que se hundieron mis escuadras, en terrible combate, en las aguas de Cavite. Y no abandoné a mis dos grandes islas americanas sinó después de haberlas defendido desesperadamente, hasta sucumbir en Santiago de Cuba.

Todo lo perdí, pero salvé mi honor. Miré cara a cara a la catástrofe y la afronté mientras tuve aliento para luchar. Caí, fuí vencida, es cierto. También fuiste tú vencida en Waterlloo y Sedán. También fué vencida Alemania en Jena, también fué vencida Inglaterra en Yorktown. También fué vencida Rusia en Mukden y en Puerto Arturo. Con «pobre suelo y sin riquezas» fundé numerosas colonias que hoy son naciones independientes. Y esta obra gigantesca la pude realizar apoyándome en mi fuerte voluntad. De los españoles, ¡oh, Francia!, no ha dicho ningún César esta frase, que te es perfectamente conocida: «En la victoria son más que hombres y en la derrota menos que mujeres.»

*
* *

La debilidad de España la atribuye el aludido periódico a dos coeficientes: la pobreza del suelo, debida—dice—a su *agricultura arcaica* y al analfabetismo existente en la mayor parte de su población. Otros periódicos todavía hablan del fanatismo religioso como causa del enervamiento de España. La pobreza del suelo puede compensarse por medio de un vasto sistema de irrigación. El suelo español tiene sed. Hay que darle agua. España necesita canales de riego, acequias y pantanos. Lo que se ha hecho en Holanda, en Alemania, en Inglaterra, en ciertas regiones del Oeste norteamericano, bien puede hacerse en España. El trabajo humano es un prodigio taumaturgo. Si hace *de una roca un jardín*, ¿cómo no podría aumentar la fertilidad de la tierra? Si la agricultura emplea todavía en España métodos atrasados, antiguos, no es difícil convencer a los agricultores de que deben usar los procedimientos agrícolas más modernos.

Todo se reduce, en definitiva, a un cambio de instrumentos, de aperos, de máquinas de labranza. Si el latifundio devora a España en Andalucía, y, en cambio, la extremada división de la propiedad agrícola, que a veces sólo mide treinta y dos metros cuadrados—Vera, provincia de Coruña—devora a España en Galicia, es evidente que una previsora acción del legislador puede

EL AÑO JAIMISTA

Almanaque para el año 1913

UNA PESETA

Constará de 164 páginas con varias láminas y cubiertas en tricromía con más de 130 preciosos grabados y abundante y escogido texto.

Se hallará en todos los puntos de venta de la Prensa Tradicionalista desde el 1.º del próximo Diciembre

evitar la subsistencia del latifundio y la de la pequeñísima propiedad.

Todos los extremos son igualmente perjudiciales. Hay que huir del latifundio y de la excesiva división de la propiedad territorial. Nadie podrá negar tampoco que la educación popular es el antídoto o el remedio del analfabetismo. España puede instruirse cubriendo de escuelas su territorio. Además, todo es cuestión de grados. Si España está educacionalmente más atrasada que su vecina de los Pirineos, también es cierto que Francia se halla muy lejos de poseer la cultura popular que se observa en Alemania. Si en España no hay la civilización escolar que hay en Francia, esta última nación tampoco tiene lo que posee su rival del Rhin.

Queda el coeficiente religioso.

—Hay mucho fanatismo en el pueblo español—se dice.

Lo habrá, en todo caso, en los campos, no en las ciudades. El mismo fenómeno se nota en Francia. En todas partes el sentimiento religioso produce exaltaciones y fanatismos. La religiosidad de España no le impidió dominar la Europa y la América en el siglo xvi, como el escepticismo de Francia no la salvó del desastre de Sedán. ¡Exaltación religiosa! No ha sido en España, sino en Inglaterra, donde Myers ha escrito su grande obra *La Personalidad Humana. Su persistencia después de la muerte*. No ha sido en España, sino en Inglaterra, donde Podmore y Gourney han escrito su grande obra *Fantasmas de los Vivos y de los Muertos*. No ha sido en España, sino en los Estados Unidos, donde William James ha escrito su grande obra *La Vida Eterna y la Fe*. No ha sido en España, sino en la misma Francia, donde Delaune ha escrito

NUESTROS CÍRCULOS



D. Ramón Parés

Presidente del
Círculo Tradicionalista
de Tarrasa

los dos gruesos volúmenes de su gran obra *Las Apariciones materializadas de los Vivos y de los Muertos*. No ha sido en España, sino en Alemania, donde el filósofo Eucken ha escrito un libro afirmando que no hay vida moral ni verdadera civilización si se prescinde de toda religión. (Eucken. *Las grandes corrientes del pensamiento moderno*.)

Gastón Mora

* * * *

Notas

Se ha celebrado la Asamblea del Partido Republicano Nacionalista. En ella los asambleístas, ante ilegalidades cometidas por la Junta y confesadas por la misma, se han portado tan borregamente como los socialistas ante las irregularidades de los suyos.

—Está a punto de terminarse el túnel internacional de Canfranc, que pondrá en comunicación España y Francia por aquellas abruptas montañas pirenaicas de Huesca.

—Se asegura que el Residente General español en Marruecos será el general Alfau, si triunfa el criterio militarista, o el actual ministro de Obras Públicas señor Villanueva, si triunfa el criterio civilista.

—Se ha desmentido la entrevista entre doña Cristina y el capitán Paiva Conceiro.

—Continúa disponiendo a su antojo de la *Gaceta* para arreglar la enseñanza a su gusto el señor Altamira y el grupo masónico de la Institución Libre de Enseñanza.

—Dícese que las Cortes se abrirán alrededor de la segunda quincena de Octubre. Por entonces se discutirán: Presupuestos y Mancomunidades.

—Se anuncia para fines de Septiembre una nueva conspiración moretista para escalar el poder. Dícese que están en la conjura 14 exministros y 60 diputados.

CRÓNICAS REGIONALES

Cantabria, la estrénuu

En las escabrosidades pirenaicas duerme Cantabria. Allá, debajo de enormes y amenazadores picos, en la falda de verdes y amenos prados, en el regazo mismo del mar inmenso, vegeta una raza enérgica y potente, que un día fué activa y rica y dueña de sus destinos, y hoy está perezosa y pobre y abyecta en la impotencia.

En los oscuros orígenes de nuestra patria suena ya el nombre cinco veces milenario de Cantabria. Cuando los romanos domeñaron por el hierro y por el fuego a nuestro país, hubo necesidad de doscientos años y de no pocos ejércitos y de la dirección misma del magno emperador Augusto, para poder levemente dominar la indomable fiereza y el invencible patriotismo de los cántabros. Cuando la morisma se apodera de la nación y pasando los lindes de ella entra en Francia y domina hasta Tolouse y Montalbán y Bourdeaux, no puede, en cambio, dominar a Cantabria; y ante sus peñas inquebrantables, y ante aquellos pechos más inquebrantables que las peñas, los ejércitos de la Media Luna deben declararse impotentes primero, vencidos después...

Cantabria, además de una raza enérgica, tan admirablemente cantada por Pereda; Cantabria, desde Bilbao a Galicia, pasando por las admirables Peñas de Europa; Cantabria, además de su gente poderosa, encierra una naturaleza rica y espléndida, si no en pro-

NUESTROS CÍRCULOS



D. Mariano Bordas

Presidente del Centro Tradicionalista de La Sagrera

ductos agrícolas, sí en minas y saltos de agua, que son la gran riqueza actual, y en pesquerías admirables.

Una gente así, con una naturaleza así ¡qué de cosas no podrían emprenderse! ¡Cuántas energías podrían ponerse al servicio de España y de la civilización, además de representar ello la dignidad, la rehabilitación, la personalidad de un pueblo digno de gloria!

Cantabria la fuerte, Cantabria la estrénua, Cantabria la milenaria ¿cómo duermes así ese sueño eterno de impotencia e infelicidad? ¿Cómo no reaccionas— ¡la santa, la fecunda reacción!—y no palpas tus fuerzas y no recuerdas tu historia, lanzándote a la vida del trabajo, de la dignidad y de la civilización?

¡Cantabria, hermana mayor de las regiones españolas, te esperan tus hermanas en tu puesto de honor!

Pedro Morrinhas



Notas

El partido catalán de Lerroux va disgregándose. Uno de estos días, por primera vez, la Junta Municipal de Barcelona ha rechazado, por mayoría de votos, una proposición del señor Lerroux, referente a desautorizar a las Juventudes de su partido.

—Se celebran en todas partes de España numerosos Juegos Florales, a imitación de los antiquísimos de Lenguadoc.

EL AÑO JAIMISTA

Almanaque para el año 1913

UNA PESETA

Constará de 164 páginas con varias láminas y cubiertas en tricromía, con más de 130 grabados y abundante y escogido texto

Se hallará en todos los puntos de venta de la Prensa Tradicionalista desde el 1.º del próximo Diciembre.

CRÓNICA JAIMISTA

¿Católico a secas?

No: Tradicionalista

¿Quién no ha oído alguna vez a personas de las llamadas sensatas, prudentes, discretas y hasta celosas, expresarse en estos términos: En España nos hace falta, muchísima falta, a los católicos organizarnos a la manera de los católicos alemanes y belgas y dar de mano a lo que ellas llaman cuestiones secundarias y de poco momento?

Lo hemos oído todos. Porque aquí no es raro ver que algunos se entusiasman, no sin razón, con el Centro Católico alemán, y con el partido católico belga y con un García Moreno que tuvo el Ecuador; pero con cien reyes cristianos, algunos en los altares, que ha tenido España, no se entusiasman; y se vuelven locos con el Centro alemán, pero con la gloriosísima Comunión Tradicionalista, con la que consiguió derribar también el *Culturkampf* español de la demagogia y el cantonalismo, no tienen la más pequeña consideración siquiera.

Y no reparan es una cosa: que la situación de España no es la misma que la de Alemania ni de Bélgica; que no hay nación alguna que pueda compararse todavía en fe y en piedad con la nuestra; que sólo aquí han sido posibles las cruzadas en el siglo XIX; que la misma Roma ofrecería bien pobre punto de comparación al lado de muchas de las ciudades españolas. ¡Y, sin embargo, ponen a España a los pies de Alemania y de Bélgica y nos hacen considerar como un ideal una cosa que aquí está hasta más que superada!

Un poco de reflexión y nada más. De sentido común es que los partidos políticos necesitan, como los demás seres, para constituirse en unidad diferenciada de las otras, una fórmula, una definición que los concrete y distinga. Y para hallar esa fórmula, ley es de buena lógica que haya un género próximo y una última diferencia.



I

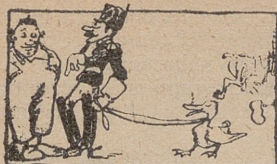


II

Precisamente en eso estriba la imposibilidad de que imitemos aquí a los alemanes y a los belgas. El apellido *católico* en España no es aún diferencia: es género. Y siéndolo, el partido que así se llamara no tendría límite fijo ni diferencia posible. Porque en España, descontando los cuarenta o cincuenta mil herejes declarados y los cientos de miles de indiferentes, que también constituyen una insignificante minoría, los demás son católicos, siquiera no pertenezcan más que al cuerpo de la Iglesia. Si, pues, son católicos, el término ese comprende a todos, es en España de universal extensión, tan universal casi como el término españoles.

Fundar, por tanto, un partido católico en España y católico a secas, sería empeño tan ridículo como el fundar un partido español, y español a secas. El partido español no sería partido, porque no se diferenciaría de los demás y los abarcaría a todos. Y al partido que se llamara católico, habría de sucederle exactamente lo mismo.

Quizás en algún tiempo hubiera podido hallarse la diferencia, en el tiempo aquel de melancólica recordación en que creíamos los tradicionalistas que los liberales eran abominables y vitandos para todo el mundo. Hoy, que la barrera esa, antes tan alta, se ha achicado casi hasta flor de tierra, ya no es posible. Católico es todo el que quiere decirlo y aun muchos que no lo dicen. Hoy son católicos mucha gente de quien nuestros padres, que condenaban por liberales a los autores de la Constitución de Cádiz, que empezaba invocando el nombre de la Santísima Trinidad, se habrían avergonzado. Riego, que murió en un patíbulo, no era menos católico, sino que acaso lo fuera bastante más que muchos que se llaman a boca llena católicos en la política, y los partidos liberales los hay eminentemente piadosos.



III



IV

En estas circunstancias, lógico es pensar que lo del partido católico al estilo alemán o belga es aquí un absurdo. Por una parte, apenas habría quien de él se considerara excluído, ni conservadores, ni liberales, ni demócratas, ni nadie; por otra, el nombre de católico a secas no es expresión de ninguna política determinada en España, ni en orden a la forma de gobierno, ni en orden a la Patria, ni en orden a la Religión siquiera.

De lo anteriormente expuesto nace nuestra aversión a eso de católico a secas y nuestro amor, cada día más ferviente, al glorioso apellido de tradicionalistas.

—¿Qué es usted?—le preguntamos a cualquier político de los del día.

—Católico.

—Sí, ¿eh? Pues eso, amigo mío, no basta. Decir católico es decir bastante poco entre los españoles. Porque aquí hay católicos de Maura, de Mòret, de Montero, de Canalejas, hasta de Melquiades Alvarez y de Pablo Iglesias. Hay católicos que les parece de perlas que la tolerancia se convierta en libertad, católicos que aman la centralización y el parlamentarismo y odian los fueros. Católicos que han jurado las Constituciones del 69 y del 76 y defienden los hechos consumados contra la majestad del derecho, en Italia y en España. Hay, pues, católicos de muchos pelajes.

Es necesaria, pues, otra respuesta, la que defina la situación del interpelado, la que le diferencie de los demás.

Preguntemos a otro que nos responda de otra manera:

—¿Qué es usted?

—Soy tradicionalista.

—Está bien, amigo mío, ya sé lo que es usted. No puedo confundirlo con nadie. Usted es católico a la antigua y español a la antigua también. Usted es de-

fensor de la Tradición y del Derecho, enemigo jurado de la revolución y del liberalismo. Usted quiere para la Patria la Monarquía antigua, la soberanía del Rey, la elección de Cortes por clases y gremios, el reconocimiento de los fueros sacrosantos y de la histórica autonomía de las regiones.

Usted quiere, además de la restauración católica, muchas otras restauraciones que está pidiendo con ayes de angustia la infeliz España. No es usted indefinido, incoloro, soso; tiene usted su diferencia específica bien clara, su garantía de que no mentirá bien luminosa. Usted es el continuador de aquellos mártires que por Dios, por la Patria y por el Rey dieron su vida en los campos de batalla. Usted pertenece a la Comunión proscripta y perseguida por el liberalismo.

¡Ah! ¡Sin duda es bendito un apellido que dice por sí solo tantas y tan admirables cosas! ¡Sin duda el nombre de tradicionalista, legitimista o jaimista no puede ni debe ser sustituido por ningún otro! El basta para expresar todo un programa católico-monárquico, él evoca una bandera, un todo hermoso, noble, santo, de incomparable belleza...

E. C. E.



Notas jaimistas

En breve se inaugurará solemne y oficialmente el Círculo Legitimista de Alcalá de Henares, cuyas aspiraciones son, no solamente políticas, sino económicas e instructivas. En el hermoso acto que se proyecta hablarán entusiastas jóvenes de la Sección de Propaganda de la Juventud Tradicionalista de Madrid.

—La valiente Juventud villasoletana continúa actuando con imponderable entusiasmo la magna Asamblea regional de Juventudes que se celebrará durante la segunda quincena de Octubre. Ha publicado ya los interesantísimos temas de las Secciones Religiosa, Política y Social, en que se desglosará la misma. Con tan fausto motivo celebrará banquete, certamen y mitin, al que asistirá el grandilocuente verbo de la Tradición, Vázquez de Mella. Recomendamos con todos nuestros anhelos a los Círculos, Juventudes y Requetés que presten a estos grandiosos actos la cooperación deci-

dida de sus entusiasmos a fin de que el más brillante éxito corone esta trascendentalísima empresa.

—Fué grandioso, por todos conceptos, el mitin celebrado en Amurrio, ciudad alavesa donde tiene su foco el caciquismo de Urquijo. Más de 6,000 personas luciendo la boina presentáronse en Amurrio el pasado domingo. Trece banderas, cuatro bandas de música y rondallas y gaiteros dieron realce a tan magno acontecimiento. Hablaron el Jefe local, D. Paulino Arana; el presidente del Círculo de Bilbao, D. Francisco Marín; el de la Juventud madrileña, D. Luis H. Larramendi; y el prestigioso diputado a Cortes por Laguardia, señor Mazarrasa, cerrando el grandioso acto el señor Estavillo.

—Oteiza, la siempre leal al carlismo, la histórica villa que en las guerras civiles jugó papel tan importantísimo ha inaugurado ya su Círculo Jaimista, para el cual se han inscripto más de trescientos socios.

—Se ha inaugurado con gran brillantez el Círculo Jaimista de Irún. El acto fué de importancia colosal. El banquete, al que asistieron más de doscientos comensales, fué terminado brillantemente con los discursos llenos de fuego y elocuencia del Presidente de la Juventud de Madrid, señor Larramendi, quien con su elocuencia arrebatadora y su verbo cálido entusiasmó a los concurrentes, que premiaron con estruendos ovaciones su oración magistral, y el señor Pagoaga, de Mondragón, tan conocidísimo en toda la región vasca por su activa propaganda en pro de la Causa.

—Ha quedado constituido el Requeté de Oviedo. En la junta que con este fin se celebró rebotó el entusiasmo, y de dicha reunión salió ya nombrada la directiva, de la cual es presidente el entusiasta jaimista señor Casero, de quien puede esperar mucho el partido tradicionalista.

—Los jóvenes de Pamplona que componen la Sociedad jaimista de Sport la «Deportiva Navarra» no pierden ocasión para conseguir nuevos adeptos a nuestra Causa, así que más bien que Sociedad de Sport, puede decirse que es una agrupación de obreros jaimistas propagandistas.

A fin de que los niños sientan calor por nuestras ideas desde la infancia, dentro de esta sociedad han fundado la «Deportiva Infantil», a la que podrán pertenecer los niños durante la edad que no puedan pertenecer a la «Deportiva Navarra», encargándose ésta de proporcionarles los materiales necesarios.

BATURRADA



- ¿Está en casa el Señor Cilidonio?
—Está. ¿Qué quieres, mañico?
—M'ha dicho mi padre que le diga que himos tu-
vido una creatura al amanecer, mu majica y mu gorda.
—M'alegro. ¿Es niño o niña?
—Eso si que no lo sabemos, porque aún no l'han
bautizado...

—Nuestros valientes amigos de Asturias laboran con actividad extraordinaria en la organización y fomento de la Causa. En Villaviciosa, veteranos y jóvenes proyectan realizar planes de importancia tradicionalista. Nuestros hermanos de Laviana se constituirán en numerosas Juntas parroquiales de acción jaimista. Es posible que en breve demos a nuestros lectores la grata noticia de la celebración de un acto imponente en uno de los puntos más estratégicos en que se reunirán los legitimistas de Avilés, Gijón, Oviedo, Laviana, Villaviciosa y otros pueblos asturianos.

—El entusiasmo aumenta en Navarra por las fiestas que se preparan en Estella, con motivo del traslado de los restos del general Radica. La fecha para tal ceremonia la fijará la Junta del Reino de Navarra, de acuerdo con el señor Jefe-Delegado.

—Con una concurrencia extraordinaria celebróse el domingo 22 el anunciado mitin de propaganda jaimista, organizado en Guadalupe por la activa Juventud Jaimista Murciana.

Esperaban a los oradores la banda de música y el Requeté formado, con boina. Hablaron los señores García Calvo; García Munera, Rivera Vivancos y Sánchez Sellés, siendo todos muy aplaudidos. Se calcula asistieron más de tres mil personas.

A despedirles salieron más de dos mil, destacándose el Requeté, que desfiló formado, con boina y su banda de cornetas.

—Con gran solemnidad ha tenido lugar en Jumilla la inauguración del Círculo Jaimista, con manifestación, banquete y mitin a cargo del cultísimo párroco de la Iglesia del Salvador y oradores de Jumilla, Yecla y Villena. Reinó el mayor entusiasmo, que hace presagiar una vida próspera para el naciente Círculo.

—Según telegramas de Viena, nuestro augusto Caudillo D. Jaime de Borbón fué recibido en audiencia con gran cariño, por el emperador de Austria, Francisco José.

La conferencia duró cerca de dos horas, y la guardia imperial le tributó honores reales.

—El Presidente del Círculo de Barcelona D. Juan M.^a Roma ha recibido del señor Administrador de *El Correo Español*, don Gustavo Sanchez Marquez una hermosa carta, con motivo del acto solemne de la entrega de 2506'75 pesetas a la viuda e hijos del infortunado D. José Vila, que con gusto insertaremos íntegra en el próximo número.

Correspondencia

D. C. M.^a de L., de Zalduendo: Recibí su carta y queda hecha nueva suscripción y pagados las tres.—*J. A., de S. Pedro de Bigas:* En mi poder su importe hasta fin del próximo Diciembre.—*V. A., de Pamplona:* Recibo importe hasta fin del próximo Enero de 1913.—*D. Rafael Masdeu:* Fin de Mayo de 1913.—*Rdo. D. G. H., de Montblanch:* Recibí las 3 pesetas.—*D. J. C. y D. I. B., de Borjas Blancas:* Pagado hasta 31 de Agosto de 1912 y fin de 1911 respectivamente.—*D. C. P., de Alcoy:* Mandé los números y recibí importe por el corriente año.—*D. S. J., de Tudela:* En mi poder su giro postal por pago del segundo trimestre.—*A. M. C., de Mañeru:* Mandé los dos números atrasados y el recibo.—*D. C. T., de Segorbe:* Mandé volúmenes al Rdo. Castillo.—*F. S. L., de Torre los Negros:* Mandé números atrasados.—*T. G. Pbro., de San Sebastián:* Recibo importe 1912, y estraño ver firmada su carta en otro punto. ¿Se cambia la dirección?—*D. J. Escolá, de Mollerusa:* Hechas las dos suscripciones, que empiezan en Julio.—*Carlos M., de Liñola:* Mandé lo pedido, certificado, para evitar extravío.—*Marino D., de Oviedo:* Mandé muestra.—*Juan C., de Berga:* Recibí importe fin 1912 y mandé folleto.—*Guillermo S., de Gijón:* Recibí importe del Sr. Alvarez y le mandé todo 1912.—*Emilio C., de Borjas Blancas:* En mi poder el importe de sus suscripciones.—*J. Ll., de Olot:* Recibí importe fin 1912.—*José P., de Montlleu:* Recibí importe hasta fin del próximo Abril.—*J. B., de Llorens:* Pagado todo el año actual.—*P. A., de Sampedor:* En mi poder el giro postal por pago hasta 30 Junio último.

(Quedan cartas por contestar.)

Retratos en tricromía de D. Jaime de Borbón

En finísima cartulina (19 por 12 centímetros) con un extracto de la biografía de nuestro Augusto Caudillo.

A 20 céntimos uno y a 15 pesetas el cien

Establecimiento tipográfico de Nicolás Poncell

